

VOCES EN
la noche

POEMAS

Bernal

BERNAL DELGADO CASTRO

VOCES EN *la noche*

BERNAL DELGADO CASTRO — POEMAS

CR861.44
D352v Delgado Castro, Bernal
Voces en la noche [recurso electrónico] / Bernal Delgado Castro. – primera edición –
San José, Costa Rica : D. Castro B., 2023.
E-book : pdf ; 2 Mb – Colección y Serie (Voces en la noche, 1)

ISBN 978-9968-03-286-5

1. POESIA COSTARRICENSE. 2. LITERATURA COSTARRICENSE. I. Título.

Primera edición 2023
Edición Digital
Diagramación: Aire Studio S.A

Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido, textos e imágenes de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin para ello contar con la autorización previa, expresa y por escrito de su autor. Toda forma de utilización no autorizada será perseguida de conformidad con la Ley de Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Dedico este libro, titulado Voces en la noche, a mi abuela paterna, Doña Agustina Diez Dobles, madre de mi papá Paulino Delgado Diez Dobles.

Ella, allá por el año 1917, en Miramar de Puntarenas, decidió apoyar la formación académica de mi papá, que por esos días tenía unos doce años de edad.

Él ya había concluido el cuarto grado de la enseñanza primaria, máximo nivel académico que mi papá podía cursar en el Miramar de aquella época. Las escuelas de ese lugar no ofrecían niveles superiores.

Doña Agustina contrató a un maestro pensionado que residía, ya retirado, en esa localidad, para que continuara con la formación académica de mi papá.

Cuando él cumplió los diecisiete o dieciocho años, tenía la formación equivalente de un joven universitario de la época. Así fue él por la vida de una manera muy exitosa.

A su vez, él priorizó la educación de sus hijos, logrando que todos ellos se graduaran en la universidad.

Sus nietos, también lograron graduarse en la universidad, y hoy en día son profesionales que se desenvuelven exitosamente en el medio nacional.

Desde entonces, luego de aquel 1917, han transcurrido más de cien años, y el legado de Doña Agustina aún está presente en nuestra familia. En la actualidad sus bisnietos, son excelentes estudiantes a nivel de educación primaria.

Ese legado siempre estará presente en nuestra familia.
Este libro es un humilde tributo a su determinación y coraje.

ÍNDICE

Dedicatoria	5	El hombre viejo	36	El sencillo	64	La primera estrella del verano	92
Prólogo	8	Primer aguacero del año	37	El perro callejero	65	Mujer y nubes blancas	93
Poemas		Los abejones de mayo	38	Las golondrinas	66	En misa de nueve	94
Hombre viejo y palomas	12	Ya cayó la noche	39	Voces en la noche	67	En el cafetal	95
Chino majá	13	El canto de la coliblanca	40	Sonrisa en el bus	68	La montaña mágica	96
El zanate	14	John Lennon	41	Entre las nubes y el frío	69	Las Voces en mi ciudad	97
Mujer con pelo teñido de rojo	15	San Isidro Labrador	42	Perro ladrando	70	El faro de San Lucas	100
Mi mayor agradecimiento	16	Tres de junio por la tarde	43	Mujer con pañuelo rojo	71	El muelle de Puntarenas	101
Hoy en la madrugada	17	Calle solitaria	44	El gato romano	72	Las luces del litoral	102
Las palomas	18	El churro relleno	45	Está llegando el otoño	73	Luna llena	103
Luna amarilla	19	El almuerzo	46	Ha llovido toda la tarde	74	Mañanas frías	104
Volcán despejado	20	Los ratones	47	Mañana gris	75	Se acerca la navidad	105
Los zanates ya van a dormir	21	Mi perro Bimbo	48	Veintiuno de setiembre	78	Tarde de diciembre	106
Hoy a medio día	22	Llueve mucho	49	Pájaros en la plaza	79	Noche de diciembre	107
Marimba y feria	23	Hombre leyendo	50	Sobre las nubes	80	La nochebuena	108
El canto de un yigüirro	24	En cuarentena	51	Mi amigo el volcán	81	Una yegua dentro de la soda	109
En la parada de buses	25	El silencio de la tarde	52	La mañana de hoy lunes	82	La luna está en cuarto creciente	110
En estos días lloverá	26	Mujer vestida de azul	53	Juan Coward Lord	83	El cuadro de Van Gogh	111
La cordillera	27	Mañana lluviosa	56	Hoy amaneció lloviendo	84	La noche fría	112
El viento de la tarde	28	El silencio de la tarde	57	Los cases maduros	85	La cafetería	113
El canto del pájaro carpintero	29	Hilos de seda	58	El desayuno de hoy	86	Cenando manjares	114
Las nubes blancas	30	Tus manos blancas	59	La taza de café	87	El maestro pensionado	115
Noche estrellada	31	Los truenos	60	Dentro de tres o cuatro semanas	88	La voz de las estrellas	116
El padre la hija y el venado	34	Mujer dorada	61	Montañas y agua	89	El gato	117
Los pericos	35	Mira hermano	62	La pareja de ancianos	90	La telescopiada	118
		El calenturón	63	Ahora sí	91	Los sonidos de la noche	119

PRÓLOGO

Roberto Delgado Castro

Todos los seres humanos somos parte de la creación de Dios. Esa creación abarca desde lo más pequeño, como las bacterias, hasta lo más grande e imponente, como los planetas y las galaxias. Resulta particularmente impactante el hecho de que todo ese entorno opera en un perfecto equilibrio; todos los elementos que lo conforman son importantes...nada sobra. La temperatura, la humedad, la velocidad del viento, la cantidad de lluvia y nieve que cae, el tiempo de maduración de una fruta, los nueve meses del período de gestación de un bebé, el período de vida de una mariposa, la reproducción celular, el movimiento de traslación de los planetas del Sistema Planetario Solar y la trayectoria de un cometa... todo es gobernado y operado con absoluta perfección.

Todas las maravillas de las que somos testigos sonrían a diario. Es el ser humano quien, muy a menudo y por el intenso ritmo de vida actual, ignora esas sonrisas y olvida que está rodeado de verdaderos milagros. Usualmente cae en el error de correr a gran velocidad tratando de alcanzar al viento, y se olvida de detenerse a sonreírle a la naturaleza quien, de forma generosa, le regala su amistad.

Voces en la Noche es una invitación a voltear la mirada al entorno para sonreírle a la generosa amistad de la naturaleza. Es un himno a detenerse, reflexionar y disfrutar de las cosas más sencillas: el movimiento de un árbol, el caminar de la gente, el frío de la noche, la luz de una vela en el centro de la mesa, un café caliente, un trozo de pan, el color de las montañas, la sombra de las nubes, la brisa en el rostro, el calor del sol, el sonido de la lluvia, el vaivén de una ciudad, la calma del amanecer...

Con un estilo descriptivo claro, convincente, simple y práctico, el autor pone de manifiesto que un elemento crucial en la felicidad de una persona radica en focalizar la atención en la belleza de lo sencillo que ofrece el mundo, en esas sonrisas amistosas que la naturaleza brinda a diario... basta con observarlas y sonreír de vuelta generosamente.

Poemas

VOCES EN
la noche

Hombre viejo y palomas.

Es una mañana soleada y calurosa...
El ambiente está brillante..., luminoso..., deslumbrante...
La luz del sol se ve amarilla..., blanca..., radiante...
Es un día cualquiera del año..., un día caliente..., esplendoroso...
Serán tal vez las diez de la mañana...
Álvaro Vargas Barrantes..., el maestro pensionado..., mi amigo de muchos años...
Está sentado en una silla de madera en el patio de su casa...
Tiene en sus manos un delicioso bollo de pan dulce...
Recién lo compró en la pulpería del barrio...
Álvaro ya está viejo..., tiene setenta y ocho años de edad...
Pero está sano..., a Dios gracias...
Ya llegaron las palomas..., están paradas en la tapia de la propiedad...
No sé cuántas habrá..., tal vez siete..., u ocho..., o diez...
Vienen a comer los pedacillos de pan que él les da...
Esto ya lleva bastante tiempo de estar ocurriendo...
Todos los días las palomas vienen a comer...
Él compra un bollo de pan dulce todas las mañanas...
Y ahí se sienta..., en silencio..., a alimentarlas...
Ellas ya lo conocen..., desde hace tiempo...
Él está tranquilo..., contento..., viéndolas comer...
Ellas son sus amigas..., siempre vienen a comer...
Es el hombre viejo y las palomas...
Ahí pasa ratos muy agradables..., sosegado..., en paz...
En contacto con las aves que comen pedacillos de pan dulce...
Álvaro ya está viejo..., tiene setenta y ocho años de edad...

Bernal

Enero, 2022.

Chino majá.

Tengo ocho años de edad...
Vine de paseo a Puntarenas..., a la casa de mis tías...
Es de mañana..., serán como las nueve..., hace sol..., y calor...
Dormí bien..., me levanté temprano..., me bañé y desayuné...
Ahora estoy sentado en la ventana del almacén de mi papá...
Frente al estero verde..., observando los botes..., y los bongos...
Me entretengo viendo pasar la gente...
Un hombre joven me mira muy serio y me dice..., ¡chino majá...!
Y sigue su camino...
No me gustó su forma de mirarme..., ni el tono de su voz...
Esa expresión me hizo sentir mal...
¡A mí no me gusta que me digan así...!
Un rato después pasa una mujer morena y gruesa...
Se me queda mirando y me dice...
¡Qué chino más feo...!
Me fui para dentro del almacén y me miré en el espejo...
¡Pero no me vi feo...!
Le conté entonces a mi papá...
¡No Bernalito..., me dijo..., usted es un chinito muy lindo...!
¡veinticinco por ciento chino...!
¡Su mamá Rosita..., es cincuenta por ciento...!
Me abrazó y me palmeó en la espalda...
¡Vaya..., siéntese en la ventana otra vez...!
Entonces me fui sentar..., continué viendo el estero..., los botes y los bongos...
¡Chino majá...!, me dicen..., ¡con mucho orgullo...!, respondo...

Bernal

Enero, 2022.

El zanate.

Es día domingo por la mañana...
Hoy amaneció claro..., luminoso..., y fresco...
Aunque ya me bañé..., siento un poco de frío...
Estoy en mi habitación...
El barrio está silencioso..., quieto..., y calmo...
Parece que todos aún están durmiendo...
Tal vez ayer sábado se acostaron tarde...
Es aún temprano..., serán como las siete y media...
El tiempo aparenta haberse detenido...
Reina el silencio..., la quietud..., el frío...
Todo es sol..., brisa suave..., luz..., y brillo...
De pronto empieza a cantar...
Es un zanate que está parado en uno de los árboles...
En uno de los árboles que alguien sembró en la plaza frente a mi casa...
El pájaro canta fuerte...
Me asomo por la ventana y lo veo...
Está posado en la cumbre del árbol...
Es muy negro..., su pico largo..., su cabeza aguzada...
No hay otros pájaros..., está solo...
Es grande..., esbelto...
Es un pájaro diferente...
Ha asustado a los demás...
Su canto es muy claro en el silencio matutino...
Sí..., es un zanate adulto...
Su canto sonoro..., llena completamente el silencio de la mañana...

Bernal

Enero, 2022.

Mujer con pelo teñido de rojo.

Aquella mañana fría..., ventosa..., salí a caminar...
Salí a caminar por el centro de la ciudad...
Se trataba de un día fresco..., del mes de febrero...
El sol era radiante..., intenso..., caliente...
Pero la brisa que soplaba enfriaba hasta los huesos...
Cuando iba pasando por el barrio chino...
A un par de cuadras de la Parroquia Nuestra Señora de la Soledad...
Vi a aquella mujer tan bonita...
Era blanca..., delgada..., alta..., con el pelo lacio teñido de color rojo
intenso...
Su cara muy linda..., con los labios pintados de color naranja encendido...
Llevaba puesta una blusa anaranjada...
De esas que las mujeres llaman manga tres cuartos...
Y unos pantalones negros ceñidos al cuerpo...
Iba cruzando la calle en una intersección...
El viento matutino le agitaba la cabellera...
Lo que hacía parecer que el pelo volaba...
El color anaranjado encendido de su blusa...
Complementaba muy bien el color rojo intenso de su pelo lacio...
La gente la miraba..., curiosa..., con atención..., admirándola...
Ella caminaba de prisa..., seguro iba tarde a alguna cita...
Serían entonces..., tal vez..., las siete y media de la mañana...
Al llegar a la esquina..., había mucha gente que bajaba de los buses...
Se mezcló entre el gentío..., y desapareció de mi vista...
Su figura bonita se desvaneció en la luz brillante de aquel día mágico...
Era blanca..., delgada..., alta..., con el pelo lacio teñido de color rojo
intenso...

Bernal

Febrero, 2022.

Mi mayor agradecimiento.

En esas noches mágicas..., quietas..., frías..., infinitas...
Cuando veo las estrellas verdes brillando en el cielo negro...
Recuerdo tu figura..., delgada..., graciosa..., y fresca...
Es tu cuerpo bendito..., María de la Cruz...
Entonces miro hacia arriba..., hacia el cielo inmenso..., silencioso...
Y veo allá en lo alto tu mirada buena..., dulce..., comprensiva...
Es tu mirar amoroso y tibio..., María de la Cruz...
Cuando el resplandor pálido verdoso de las estrellas...
Se posa sobre mi frente e ilumina mi cabeza y mi cara...
Recuerdo tus caricias..., tiernas..., cálidas..., María de la Cruz...
Cada vez que escucho la música de las estrellas...
Que lo llena todo de armonía..., de equilibrio..., de belleza...
Viene a mi memoria tu voz cuando me hablas..., María de la Cruz...
En estas noches gélidas..., de febrero..., de verano...
Cuando todo es negro..., todo es frío..., todo es silencio..., todo es
quietud...
Agradezco tanto tu presencia en mi vida..., María de la Cruz...
Así podría escribirte mil cosas más...
Decirte mil palabras...
Darte un millón de besos...
Para expresar mi sentir..., mi pensar..., mi soñar...
Pero no serían suficientes...
Pienso que es mejor así..., como he hecho hoy..., con algunas palabras...
En que sólo quiero expresar mi agradecimiento..., mi alegría..., y mi
gratitud...
Por tu disposición de estar a mi lado...
Gracias infinitas..., María de la Cruz...

Bernal

Febrero, 2022.

Hoy en la madrugada.

María de la Cruz y yo acabamos de levantarnos...
Estamos en la habitación..., de pie..., al lado de nuestra cama...
Reina un gran silencio..., todo está quieto..., inmóvil...
Me fijo en el reloj..., faltan diez para las cinco...
Todo está oscuro..., hace mucho frío...
Dentro de nuestra habitación todo es negro...
Ella me dice..., -¡buenos días...!-, y me abraza...
Es un abrazo tibio..., amoroso..., lleno de ternura...
Entonces nos damos un beso...
Nos tomamos de las manos...
¡Está empezando nuestro día...!
¡Voy a preparar el café...!, me dice..., pero se queda a mi lado...
La madrugada oscura..., lo llena todo...
Oscuridad..., frío..., silencio..., color negro...
Afuera en la plaza que hay frente a la casa...
Los árboles si acaso se mueven con la brisa matutina...
Sopla un vientito suave..., oscuridad..., silencio..., y frío...
Los pájaros han empezado a revolotear...
Ellos también están despertando a un nuevo día...
Ahora ya serán las cinco y quince...
Apenas empieza a clarear...
Una débil luz púrpura se filtra por las cortinas de las ventanas...
Siento a mi lado el cuerpo tibio de María de la Cruz...
El color negro se torna en azul oscuro..., ya se nota la luz del amanecer...
¡Está empezando nuestro día...!

Bernal

Febrero, 2022.

Las palomas.

Sí..., desde hace ya muchos años...
Casi desde el día en que llegamos a vivir en este vecindario...
Cuando nuestros hijos aún estaban pequeños..., por allá de febrero de 1981...
Mi esposa María de la Cruz..., les da de comer a las palomas...
Esas aves vienen a nuestra casa por las mañanas...
Ya a las cinco y media están todas paradas en el techo...
En el techo y en los cables eléctricos que nos traen la energía...
Deben llegar unas setenta..., o tal vez cien...
Todas agrupadas..., una al lado de la otra..., inquietas..., nerviosas...
Se mueven y revolotean de un lugar a otro...
Haciendo mucha bulla en las láminas metálicas del techo...
Ahí esperan a que salga María de la Cruz a darles de comer...
Les da una mezcla de granos de arroz y de maíz...
Un verdadero manjar para esas visitantes matutinas...
Les da algo así como un kilo..., más o menos...
En la calle que hay frente a la casa...
Las palomas bajan a comer...
Se lo comen todo en dos o tres minutos...
Se quedan por ahí buscando más...
Y al darse cuenta de que ya no hay más comida...
Levantán el vuelo y se van...
A buscar más de comer en otra casa de la ciudad...
Luego todo queda quieto..., apacible..., y en silencio...
Sí..., desde hace ya muchos años..., tal vez desde febrero de 1981...
Mi esposa María de la Cruz les da de comer a las palomas...

Bernal

Febrero, 2022.

Luna amarilla.

Miércoles 16 de febrero..., año 2022...
Cielo despejado..., sopla un viento fresco..., hace frío...
En esa ocasión..., a las seis y cuarto de la tarde...
Salió por el este de San José una gran luna amarilla...
Allá..., sobre la cordillera..., sobre el Volcán Irazú...
Aquella era una noche de luna llena...
Era un lindo espectáculo..., majestuoso..., lindísimo...
La luna impresionante embellecía la noche...
Aquel disco amarillento..., inmenso..., en la noche serena...
La luna amarilla..., el aire transparente..., y el cielo negro...
Paisaje sobrecogedor...
Eché el brazo sobre el hombro de mi esposa...
Nos quedamos en silencio los dos..., admirando todo aquello...
Reinaba la paz..., una paz imperturbable...
En el profundo silencio de la noche...
Se oía claramente la música de las estrellas...
Era una situación difícil de describir...
Se veían algunas nubes con los bordes brillantes...
Con los bordes brillantes alumbrados por la luz de la luna...
La luna fue ascendiendo en el cielo negro...
Se hizo más pequeña..., y cambió su color al blanco...
Su luz plateada nos alumbró la cara..., y nuestro pelo canoso...
Se elevó en el cielo..., impasible..., imperturbable..., tranquilo...
Embelleciéndolo todo..., llenando todo de luz...
Nosotros nos fuimos caminando despacio..., hacia nuestra casa...

Bernal

Febrero, 2022.

Volcán despejado.

Día viernes..., un viernes del mes de febrero...
Estoy de pie..., mirando hacia afuera..., en el frente de la soda...
Es de mañana..., hoy amaneció despejado..., el cielo está completamente azul...
Sopla un viento frío..., que cala hasta los huesos...
Todo está muy claro..., muy fresco..., diáfano..., y transparente...
A lo lejos..., puedo ver la cordillera...
Sus altas montañas se ven muy bien desde acá...
Más o menos entre una casa azul y un poste de la luz...
Se ve el volcán Irazú..., no lo cubre ninguna nube...
Se alza enhiesto..., erguido..., derecho...
Allá en su cumbre..., en lo alto..., soplan ráfagas de viento frío...
De vientos fríos de esos que entumecen las manos y las articulaciones...
Desde acá se ven los paredones..., blancos y bien definidos...
Muy cerca de su cima..., se han formado por el viento y los temblores...
Los han esculpido también las lluvias del invierno...
Son bastante blancos..., desde aquí se ven como acantilados...
Al lado de ellos..., en la parte chata de la montaña...
Está el cráter..., inmenso..., intimidante..., amenazante...
Puedo ver también las torres que sostienen las antenas...
Las antenas de la televisión y de los medios de comunicación...
Están allá..., en el punto más alto...
Donde la temperatura por las noches baja de los cero grados Celsius...
Donde se nos entumecen las manos...
Y se nos pone roja la nariz..., donde las orejas parecen congelarse...
Hoy puedo ver el volcán..., nítido..., completo..., despejado...

Bernal

Febrero, 2022.

Los zanates ya van a dormir.

Día viernes por la tarde..., el día ha estado caluroso...
Muy soleado..., muy brillante..., muy lleno de luz...
Sopla una brisa suave..., un poco fría..., que refresca el ambiente...
Yo estoy sentado en mi sitio habitual en la soda de mi esposa...
Mirando hacia afuera..., viendo pasar la gente...
Hay pocos carros en la calle...
Serán tal vez las cinco y media de la tarde...
Al poco rato empiezan a pasar..., en bandadas de cinco..., de seis...
Son los zanates que ya van a dormir...
Vuelan desde la parte sureste de la ciudad...
Hacia el noroeste...
Como en dirección de Plaza González Víquez...
O tal vez irán para el lado del Parque del Pacífico...
Van a dormir en los árboles frondosos que hay en esos lugares...
No vuelan muy alto..., van tan bajo que tienen que esquivar los techos...
Pero vuelan rápido..., muy rápido...
Van como suspendidos en el aire tibio de la tarde...
Mientras el día sigue acercándose a su final...
En cuestión de quince o veinte minutos todo estará oscuro...
Y entonces habrá caído la noche...
La noche de verano...
Se desplazan silenciosamente..., llevados por las corrientes de aire...
Algunos graznan de vez en cuando...
Van pasando..., raudos..., sin hacer ruido..., saben muy bien para dónde van...
Son los zanates que ya van a dormir...

Bernal

Febrero, 2022.

Hoy a medio día.

Día caliente de marzo..., mucho sol..., mucha luz...
Hay mucho brillo..., hace mucho calor...
Es medio día de un día soleado de marzo...
El sol se siente quemante sobre la piel...
Yo voy caminando por la acera..., me siento un poco agobiado...
Me cruzo con otras personas en mi camino...
Todos vienen con los ojos entrecerrados..., el sol a esta hora es cegador...
Caminan despacio..., igual que lo hago yo...
Buscando caminar por las sombras que proyectan los techos de las casas...
Me topo con una señora que pasa cubriéndose con una sombrilla...
El brillo del sol y la temperatura son sofocantes...
Todavía estoy a unas cuatro cuerdas de mi casa...
Pero ya quiero llegar...
En la sombra de unas matas que hay en un jardín...
Está dormitando un perro callejero...
Hace tanto calor que uno diría que él se siente incómodo...
Pero no..., está dormitando tranquilo..., cómodo..., comfortable...
Yo lo miro..., y sigo mi camino...
Mi caminar cansino va muy bien con el bochorno de este medio día...
No sopla brisa..., todo está inmóvil...
Parece que las cosas van a derretirse...
¡Hace tanto calor...!
¡El ambiente es sofocante...!
Hoy es un día típico de marzo..., acá en mi tierra...
¡Este medio día está caliente..., hermano...!

Bernal

Marzo, 2022.

Marimba y feria.

Mañana de casi mediados de marzo...
Día caluroso..., soleado..., brillante...
He ido a la feria del agricultor...
A comprar las verduras de la casa para esta quincena...
Hay mucha gente haciendo compras...
Cada uno con su bolsa..., para cargar las verduras...
Hombres y mujeres..., todos compran la comida para la casa...
En una de las esquinas hay mucho movimiento...
Una marimba grande alegra el ambiente...
Dos marimberos producen la música que lo llena todo...
Ambos de sombrero de lona blanca...
Viejos los dos..., de piel morena..., aindiados..., deben ser guanacastecos...
Con la mirada fija en las sonoras piezas de madera..., las teclas...
Con sus bolillos las hacen sonar con un ritmo muy lindo...
La música es bonita..., alegre..., de mi tierra...
Los dos marimberos están muy serios...
Concentrados en lo suyo..., la marimba..., la música...
La gente pasa..., se detiene un momento a escuchar la melodía...
Y echa unas monedas en un sombrero de lona que tienen puesto en el
suelo...
Los marimberos..., imperturbables..., siguen tocando aquella música tan
linda...
El sol radiante alumbraba desde lo alto...
Yo sigo haciendo mis compras...
Mis compras de verduras para toda esta quincena...
En la feria del agricultor..., en el calor de la mañana...
Una marimba suena...

Bernal

Marzo, 2022.

El canto de un yigüirro.

Hoy..., quince de marzo..., son como las siete de la mañana...
Ya hace como hora y media que amaneció...
El sol está subiendo allá por el este del valle central...
Estoy sentado en el la cocina de mi casa..., desayunando...
Todo el barrio está en silencio..., reina la calma..., la tranquilidad...
Estoy desayunando café con leche..., y un pedazo de pan con queso...
Estoy comiendo sabroso...
Y entonces..., por primera vez en el año...
Escucho cantar a un yigüirro..., pidiendo las primeras llluvias...
Es el primer cantar de este verano..., que ya va hacia el invierno...
¡Qué linda es la música de su canto...!
¡Qué alegría oírlo cantar...!
¡Su canto anuncia las primeras llluvias...!
Dentro de un mes y medio llegará el mes de mayo...
Y con él las llluvias en todo el valle central...
Todo se pondrá verde de nuevo...
¡La hierba..., los arbustos..., los árboles...!
¡El caudal de los ríos crecerá de nuevo...!
El canto del yigüirro anuncia las primeras llluvias...
Y éstas anuncian el renacer de la naturaleza..., de la vida...
Sí hermano..., todo se pondrá verde de nuevo...
Y entonces..., por primera vez en el año...
Escucho cantar a un yigüirro..., pidiendo las primeras llluvias...
Es el primer cantar de este verano..., que ya va hacia el invierno...
¡Qué linda es la música de su canto...!

Bernal

Marzo, 2022.

En la parada de buses.

Hoy es un día de verano..., pleno mes de marzo...
Voy pasando por el costado este de la plaza...
De Plaza González Víquez...
Yo vivo acá cerca..., a unos trescientos metros...
Son como las siete de la mañana..., tal vez un poco pasadas...
Voy caminando hacia un lugar en que yo hago ejercicio...
Paso por la parada de buses..., que van hacia el centro...
Hacia el centro de mi ciudad de San José...
El lugar está abarrotado de gente...
Unos se bajan de los buses que llegan...
Otros más bien se suben a los que van saliendo...
Todos andan ocupados...
Unos van para sus trabajos..., otros andan haciendo mandados...
Hombres y mujeres..., todos recién bañados...
El ambiente huele a perfume de mujer...
Un hombre viejo..., con un delantal blanco..., largo...
Vende frutas en un puesto en la acera...
Tiene unos cajones en que exhibe su producto...
Pedazos de piña..., trozos de papaya..., bananos..., aguacates...
La gente pasa de prisa..., se detiene un momento..., le compra las frutas...
Y sigue..., presurosa..., su camino...
Unos muchachos entrenan en la plaza de fútbol...
Imagino que se estarán preparando para los próximos partidos...
Son como las siete de la mañana..., tal vez un poco pasadas...
Voy pasando por la parada de los buses..., en Plaza González Víquez...

Bernal

Marzo, 2022.

En estos días lloverá.

Estamos a finales del mes de marzo...
Días luminosos..., brillantes..., calurosos...
El sol ardiente..., como metal fundido..., cae sobre la ciudad...
Durante casi todo el día se siente un gran bochorno...
En esta época del año..., se vive una fuerte sequía...
Todo está muy seco..., de color café...
La naturaleza está sedienta..., agobiada por el calor...
Pero..., hermano..., si usted viera que por estos días de fin de marzo...
En algunas ocasiones se ven oscuranas amenazantes...
Especialmente por el norte y por el este del valle...
Entonces se siente la amenaza de lluvias fuertes...
Ya al oeste y al este del valle ha llovido intensamente...
Esto..., a pesar de estar en pleno verano...
Teóricamente aún nos queda el mes de abril de sequía...
De sequía..., y de calor inclemente...
Pero esas oscuranas anuncian que en estos días lloverá...
Imagino que en abril..., en algunos lugares..., caerán aguaceros fuertes...
Para eso ya faltan pocas semanas...
La naturaleza se vestirá de color verde otra vez...
Y el ambiente volverá a refrescarse...
Y finalmente en mayo..., se normalizarán las lluvias...
En junio habrá llegado el invierno a todo el país...
Estamos a finales del mes de marzo...
Días luminosos..., brillantes..., calurosos...
El sol ardiente..., como metal fundido..., cae sobre la ciudad...

Bernal

Marzo, 2022.

La cordillera.

Estoy acá sentado en la soda de mi esposa...
Hoy..., como siempre..., he venido a acompañarla...
Estoy sentado en mi sitio habitual...
Donde me siento todos los días a ver pasar la gente y los carros...
Frente a la puerta y a las ventanas...
Tomando una deliciosa taza de café negro...
Un café sabroso y caliente...
Su vapor y su aroma se elevan sobre la taza...
Todo se llena del olor del café recién chorreado...
En este momento son como las cinco de la tarde...
De una tarde calurosa de marzo...
A través de la puerta del negocio..., a lo lejos..., puedo ver la cordillera...
Las Tres Marías..., en la lejanía...
Una de ellas es el lindísimo Volcán Barva...
Hace seis mil años que no hace erupción...
Según los vulcanólogos...
Sus siluetas se cortan nítidas contra el cielo azul...
No hay nubes..., todo está despejado...
Su figura perfecta..., azulada..., enhiesta...
Allá en las alturas..., a esta hora de la tarde...
Debe de estar soplando viento y haciendo frío...
El aire transparente..., diáfano..., debe parecer cristal de Murano...
Las ramas de los árboles se mecerán movidas por la brisa congelante...
Estoy acá sentado en la soda de mi esposa...
Hoy..., como siempre..., he venido a acompañarla...

Bernal

Marzo, 2022.

El viento de la tarde.

El viento de la tarde me ha traído el rumor de la cordillera...
Es viento fresco que ha bajado desde allá..., desde las alturas...
 Brotó de entre los árboles frondosos...
Discurre entre las hondonadas..., entre los desfiladeros...
 Es un viento suave que vive por allá...
 Allá arriba..., en las cumbres de la cordillera...
 Trae consigo el aroma del bosque frío...
El andar parsimonioso de la danta silenciosa...
El vuelo bonito del quetzal entre los árboles...
En él escucho el sonido del canto del pájaro carpintero...
Y puedo percibir el andar sigiloso del puma entre los arbustos...
 Todo eso me ha traído el viento el día de hoy...
 Día de verano..., día de calor..., día de sol...
 Ya está entrada la tarde...
 Ahora el calor se toma un descanso...
 Por unos minutos...
 Luego arrecia otra vez..., ya casi sin fuerzas...
 Ya pronto serán las cinco..., faltará poco para eso...
Luego el viento de la cordillera hará que se refresque el ambiente...
 Entonces tendré que ir a buscar un abrigo...
 Me siento bien así..., acá..., admirando el paisaje...
 Viendo a lo lejos las montañas azuladas...
 Tapadas un poco por unas lindas nubes blancas...
El viento de la tarde me ha traído el rumor de la cordillera...
Es viento fresco que ha bajado desde allá..., desde las alturas...

Bernal

Marzo, 2022.

El canto del pájaro carpintero.

Ya hace rato amaneció..., hoy nos levantamos temprano...
 Desayunamos pan con queso..., y café con leche...
 Muy caliente y sin azúcar...
 Luego emprendimos el camino...
 Vamos para el pueblo..., hoy es domingo...
Iremos a misa..., al parque..., al mercado..., a la plaza...
Hace un día bonito..., de mucho sol..., hoy hará calor...
 Vamos caminando por un camino rojizo...
 El material con que está hecho es blancuzco...
Su blancura apenas es interrumpida por vetas de color rojo...
 A la vera del camino hay un palo seco...
 En su buena época fue un árbol grande y frondoso...
 Ahora..., por la edad..., y por los años..., está seco...
 En una de sus ramas veo un pájaro carpintero...
 Está picando la corteza reseca en busca de insectos...
Su copete rojo se mueve al compás de los golpes de su pico en la madera...
 Toc..., toc..., toc..., resuena el ruido en el bosque lindísimo...
 Nos oye venir..., se pone alerta..., y empieza a cantar...
 En el silencio de la mañana su canto es fuerte...
 Resuena en los cafetales..., y se pierde en el infinito...
Nos quedamos escuchándolo..., el pájaro carpintero sigue cantando...
 Mueve la cabeza de un lado a otro..., y vuelve a cantar...
 Su canto resuena entre los árboles de guaba...
 Nos mira de nuevo...
 Y emprende el vuelo en el cielo azul...

Bernal

Abril, 2022.

Las nubes blancas.

Serán algo así como las once de la mañana...
En este momento me encuentro mirando hacia el norte...
Hacia la cordillera...
El cielo está despejado..., totalmente azul...
El sol..., redondo..., amarillo..., como una rueda de metal fundido...
Brilla en el cielo infinito de esta mañana de abril...
Hoy será un día caluroso..., pienso mientras paladeo un sorbo de café...
Y sigo mirando hacia el norte..., hacia las montañas...
Allá por el este del valle vienen unas nubes blancas...
Las arrastra el viento hacia el oeste...
Estas nubes blancas interrumpen un poco el azul del cielo...
Siguen moviéndose lentamente...
Parecen barcos a la deriva en el mar inmenso...
Llevados por el viento..., por las corrientes...
Ahora parece que ocultan las crestas de la cordillera...
Que lentamente reaparecen de nuevo...
Una vez que las blancas nubes han pasado...
Allá en lo alto debe soplar el viento del verano...
Tal vez tibio..., o frío..., no lo sé...
El viento del verano parece fluir rápido en las alturas...
Y con él se lleva las nubes...
Por la tarde..., probablemente lloverá en el oeste del valle...
Serán algo así como las once de la mañana...
En este momento me encuentro mirando hacia el norte...
Tomando una taza de café..., negro..., y sin azúcar...

Bernal

Abril, 2022.

Noche estrellada.

Hoy..., en pleno verano..., la noche está muy oscura...
Acá..., alrededor mío..., todo es negro...
Las ramas de los árboles están inmóviles...
No sopla nada de brisa...
El ambiente es pesado..., silencioso..., está haciendo mucho calor...
En este momento son como las ocho de la noche...
Recién acabo de comer la cena de la tarde...
Arroz..., frijoles..., un pedazo de pescado frito...
Y una deliciosa ensalada de pepino con tajadas de tomate...
Todo acompañado de un vaso de agua...
He salido al corredor de la casa..., frente a la calle principal...
Sólo está encendida la luz de la cocina...
En el fondo de la casa...
El resto..., todo lo que me rodea..., es de color negro...
De vez en cuando oigo pasar..., silencioso..., algún murciélago...
Entonces miro hacia el cielo negro...
Está lleno de estrellas lindísimas...
Las hay blancas..., azules..., amarillas..., verdes..., rojas...
Allá..., muy lejos..., estarán las galaxias multiformes...
Los cúmulos de estrellas..., globulares..., abiertos...
Estrellas gigantes rojas..., casi al final de sus vidas...
Y entre todo esto..., nubes de polvo y de gas...
Todo permeado por la radiación del universo...
Y por la inteligencia universal que lo gobierna todo...
He mirado hacia arriba..., y veo todo lleno de estrellas...

Bernal

Abril, 2022.

Poemas

VOCES EN
la noche

El padre, su hija y el venado.

Provincia de Alajuela..., Naranjo..., Calle Guarumal..., Costa Rica...
Zona rural..., área campestre..., oeste del valle central...
Un día por la tarde..., serán tal vez las cuatro y media...
Camino polvoriento que separa un potrero..., de un cafetal...
Todo es muy lindo..., color verde por todos lados...
Color verde partido en dos..., por el sendero grisáceo...
Evelio..., y Mariana..., su hija..., han salido a caminar...
Van andando el camino empedrado...
A un lado..., el potrero lleno de pasto...
Al otro lado..., el cafetal lindísimo...
Van avanzando tranquilos..., disfrutando de los paisajes...
Cuando de pronto...
¡Del potrero ha saltado un venado...!
¡Se detiene..., se queda sorprendido en el centro de la vereda...!
¡Tal vez está asustado...!
Evelio y Mariana se quedan parados..., inmóviles...
Permanecen maravillados...
¡En el centro del camino hay un venado bellissimo...!
¡Color café..., delgado..., esbelto..., lleno de vida...!
Su mirada vivaracha los escudriña de arriba abajo...
Alerta..., pendiente de cualquier peligro..., atento...
¡De pronto..., así como llegó..., se va...!
¡Salta rapidísimo del camino hacia el cafetal...!
¡Desaparece entre las matas de café...!
¡Así como vino..., se fue...!

Bernal

Abril, 2022.

Los pericos.

Tarde soleada de abril..., son como las tres de la tarde...
El sol es brillante..., intenso..., radiante...
Por dicha sopla una brisa fresca...
De no ser así..., haría mucho calor...
El cielo está completamente azul...
En él se pueden ver algunas nubes blancas...
Que parecen motas de algodón...
De pronto pasan volando..., son muchos pericos...
Tal vez unos seis..., o siete...
Constituyen una bandada que vuela llevada por la brisa de la tarde...
Su color verde brillante..., intenso..., contrasta con el azul del cielo...
Vuelan haciendo mucha bulla...
Desde acá donde estoy se escucha la gran algarabía...
Todos gritan a la vez..., mientras van avanzando..., raudos...
Se dirigen hacia el norte...
Como en dirección del parque central...
Irán quizás hacia los grandes árboles que alguien sembró ahí alguna vez...
A comer frutillas de las crecen en ellos...
O tal vez cogollos tiernos..., especialmente en la base de las hojas...
Algunas personas aminoran el paso para verlos pasar...
Luego continúan su camino...
Una vez que han pasado..., todo queda en silencio...
Vuelve la calma a esta tarde tibia y tranquila...
Tarde soleada de abril..., son como las tres de la tarde...
El sol es brillante..., intenso..., radiante...

Bernal

Abril, 2022.

El hombre viejo.

Es de mañana..., hoy es lunes..., mes de abril...
Estamos iniciando la semana..., todo está en calma...
Estoy en la soda de mi esposa..., serán como las diez y treinta...,
pasaditas...
Recién acabamos de abrir el negocio..., hace como cinco minutos...
Todo está limpio..., huele bien..., las cosas están ordenadas...
Cada una en su lugar..., el salón bien iluminado..., el piso immaculado...
Acabo de pasar un trapo húmedo por las mesas...
Para eliminar cualquier acumulación de polvo...
Estoy en eso cuando lo veo entrar...
Espacio..., me mira con mirada insegura..., con timidez...
Es un hombre de unos ochenta años de edad...
Muy pobre..., zapatos viejos..., un pantalón café..., raído por el uso...
Corto..., le llega un poco más arriba de los tobillos...
Viste una camiseta blanca..., casi amarilla por el paso del tiempo...
Tiene cara de haber dormido mal...
El pelo..., un poco largo..., lacio y muy canoso...
Con su andar cansino se acerca al mostrador...
La empleada lo saluda con cariño y amabilidad...
En su mano derecha parece traer una moneda..., una única moneda...
Con voz titubeante ordena un cono de helado de fresa...
La empleada se lo prepara con esmero y cuidado...
Se lo da..., junto con una servilleta de papel...
Él le entrega la moneda..., la única que tiene...
Nos mira agradecido..., y se va...
Afuera lo espera el bullicio de la ciudad...

Bernal

Abril, 2022.

Primer aguacero del año.

Hoy es miércoles..., veinte de abril...
Está terminando el verano..., estamos en la transición...
En la transición de verano a invierno...
Ya en otros lugares del valle central ha estado lloviendo...
Pero acá donde vivo..., hasta hoy llueve...
Es el primer chaparrón del año...
El aguacero empezó como a las dos de la tarde...
Ahorita son las tres y media y aún está cayendo la lluvia...
Llovió intensamente..., pero por poco tiempo...
Todo ha quedado empapado..., la calle está mojada...
Se ha entrapado en agua de lluvia la plaza que hay frente a mi casa...
Las ramas de los árboles gotean..., poco a poco...
El agua que se acumuló en sus hojas durante la lluvia...
Aún no ha terminado el mes de abril...
Pero ya llovió...
En un par de semanas estaremos en mayo...
Y entonces es probable que se establezcan las lluvias...
Las lluvias intensas..., y fuertes..., de acá..., en el trópico...
Entonces todo se pondrá verde otra vez...
El caudal de los ríos aumentará...
Y cambiaremos de los colores del verano...
A los brillantes colores del invierno...
Hoy es miércoles..., veinte de abril...
Está terminando el verano..., estamos en la transición...
En la transición de verano a invierno...

Bernal

Abril, 2022.

Los abejones de mayo.

Ha llegado la última semana del mes de abril...
Ya han empezado a caer los primeros aguaceros del año...
Por las mañanas hace mucho sol..., y mucho calor...
Y por la tarde..., acompañados de fuerte rayería...
Los chaparrones..., intensos..., fuertes..., copiosos...
Llegan entonces las seis de la tarde...
A esa hora ya casi ha anochecido...
Con el atardecer viene el frescor...
Acompañado casi siempre de una garúa que moja bastante...
Luego cae la noche...
Se encienden las luces de las casas y del alumbrado público...
Y entonces salen los abejones de mayo...
Los primeros del año...
Vuelan describiendo círculos alrededor de los bombillos...
Son muchos..., quizás unos diez..., o veinte...
En el silencio de la noche no se oye su zumbido...
Así duran un rato...
El diámetro de los círculos es cada vez menor...
Poco a poco se van acercando al bombillo caliente...
Para luego caer al piso de las casas..., o a la calle húmeda...
Son de color café..., de unos dos centímetros...
Son insectos bonitos..., no pican..., ni hacen daño...
Ha llegado la última semana del mes de abril...
Ya han empezado a caer los primeros aguaceros del año...
Y con ellos vinieron los abejones de mayo...

Bernal

Abril, 2022.

Ya cayó la noche.

Mes de mayo..., primera semana..., ya se iniciaron las lluvias de invierno...
Hoy sábado llovió toda la tarde..., desde temprano...
Ahora ya es de noche..., son como las ocho...
Anocheció hace como dos horas...
Ha pasado el tiempo rápido desde que terminamos de cenar...
Ahora estamos sentados en la mesa de la cocina...
Reina un gran silencio...
Todo está calmado..., la gente pronto se irá a descansar...
Sólo se escucha el ruido de un par de carros que circulan por las calles...
Esas personas tal vez irán para sus casas...
De pronto oigo el ladrido de unos perros...
Nada turba el silencio de la noche...
No está lloviendo..., tampoco sopla brisa...
Incluso pienso que hasta hace un poco de calor...
Entonces salgo un momento de la casa...
Estoy en la acera..., saludo a unos vecinos...
No se ve ni una sola estrella...
El cielo está encapotado...
Ahora se ve negro..., o de un color gris muy oscuro...
En el silencio de la noche se escuchan las voces de personas hablando...
No logro entender lo que dicen...
Entro de nuevo a mi casa...
Ya son como las nueve de la noche...
Primera semana de mayo..., ya se iniciaron las lluvias...
Es de noche..., reina el silencio..., nada turba la quietud de este momento...

Bernal

Mayo, 2022.

El canto de la coliblanca.

Está empezando el invierno..., son los primeros días de mayo...
Ya han caído muchos aguaceros...
Bastante agua ha sido vertida por las nubes blancas...
Ha sido vertida sobre el suelo resquebrajado y árido...
La tierra..., reseca hace unas dos semanas...
Ahora está húmeda..., suave..., y esponjosa...
La naturaleza se ha vestido de verde...
De verde intenso..., brillante..., muy claro...
Todo está lleno de vida..., otra vez...
En uno de los árboles que hay frente a mi casa...
Una paloma coliblanca está cantando...
Uh..., uh..., uh..., y luego guarda silencio...
Para repetir después su canto en el silencio matutino...
Así canta la paloma..., en la mañana caliente y luminosa...
Yo estoy acá sentado..., hace un rato terminé de desayunar...
Por la ventana de la cocina puedo ver la plaza...
Puedo ver la plaza y los árboles verdes...
¡En uno de ellos está la coliblanca...!
Uh..., uh..., uh..., y luego guarda silencio...
Ahí está ella..., cantando..., pero no puedo verla...
Está parada en una rama oculta por el follaje del árbol...
Hoy ha amanecido un día caliente...
Soleado..., brillante..., radiante..., amarillo intenso...
Me quedo acá sentado...
Escuchando cantar a la paloma coliblanca...

Mayo, 2022.

John Lennon.

Parroquia Nuestra Señora de la Soledad...
Justo al frente de ella está la Plaza de las Artes...
En ella han sembrado lindos árboles..., uno de Guanacaste...
Es un lugar muy lindo..., lleno de verde..., de gente...
Es un arreglo arquitectónico de gran belleza...
Ahí..., sentada en un pollo de la plaza...
Está la estatua de John Lennon...
Es la figura de un hombre delgado..., pensativo...
De pelo largo..., huesudo..., mirada al frente...
Está sentado con la pierna cruzada...
Su semblante es el de un hombre serio...
Que está imaginando que toda la gente viva su vida en paz...
He pasado por acá caminando..., por la mañana...
Hace mucho sol..., todo está lleno de luz..., de brillo...
Me detengo un momento a admirar esta obra de arte...
La mirada de la estatua parece escudriñar el alma del universo...
Es una mirada intensa..., que lo mira todo..., que lo aprecia todo...
La figura está rodeada de miles de notas musicales...
Que flotan en el aire..., adornando las cosas que la rodean...
Llenando de música el ambiente por el que camina la gente que pasa...
Veo también estampas que muestran fragmentos de canciones...
Éstas se desplazan en el espacio...
Para ir a caer entre las flores de las plantas de la plaza...
La estatua me mira un momento..., y parece sonreír...
Ríe levemente..., sin ruido...

Mayo, 2022.

San Isidro Labrador.

Transcurre el año 1957..., tengo siete años de edad...
Estoy en segundo grado..., en la Escuela Dante Alighieri...
Salí de clase hace un rato..., ahora son como las cuatro y media...
Ya me cambié el uniforme...
Ahora estamos jugando una mejenga en la plaza...
Somos ocho contra ocho..., el marcador va veinticuatro a dieciocho...
No sé quién va ganando..., creo que mi equipo..., no estoy seguro...
Súbitamente llegan unos nubarrones..., el ambiente se oscurece...
Y de pronto empieza a caer una fina llovizna...
Todos nos alarmamos..., nosotros queremos seguir jugando...
Entonces todos nos formamos en fila india...
Y empezamos a trotar alrededor de la plaza dando pequeños saltos...
Al mismo tiempo que vamos cantando...
¡San Isidro Labrador..., quita el agua y pone el sol...!
Una y otra vez..., ¡San Isidro Labrador..., quita el agua y pone el sol...!
Y de veras..., como por arte de magia..., se fue la lluvia y salió el sol...
¡Todos aplaudimos a San Isidro Labrador...!
La mejenga siguió hasta que casi no se veía la bola...
¡El que meta un gol gana...!, dijo alguien por ahí...
Y todos corrimos a meter ese gol de oro...
Uno de los niños le dio una patada tan fuerte
que la pelota fue a caer adonde Doña Hilda...
Salió de su casa muy enojada y nos quitó la bola...
Ninguno de los dos equipos ganó el partido...
¡San Isidro Labrador..., quita el agua y pone el sol...!

Bernal

Mayo, 2022.

Tres de junio por la tarde.

Llegó el mes de junio..., hoy ya es tres...
Son como las tres y media de la tarde...
Por la ventana del cuarto donde escribo...
Veo a lo lejos el cielo plumizo...
Allá lejos se ve la gran oscurana...
Iluminada por momentos por algún relámpago blanco..., verdoso...
Cuando yo era un niño..., mi abuela me decía...
¡Muchacho de Dios..., véngase para adentro...!
¿No ves la gran oscurana...?
¡Ya va a caer un mundo de agua...!
¡Véngase para adentro..., muchacho de Dios...!
¡Si te empapás..., te vamos a dar una tunda que no vas a olvidar...!
Y yo me quedaba en la puerta de la casa...
Esperando que cayera el mundo de agua que mencionaba mi abuela...
La tarde de hoy..., esta tarde en la que amenaza lluvia fuerte...
Me recuerda aquella época...
En mi casa..., cuando mi abuela me regañaba..., aún sin haberme mojado...
Ahora..., en este momento..., pienso que pronto lloverá...
La oscurana se ve muy bien allá en la lejanía...
Los rayos siguen cayendo en la distancia...
Los truenos retumban en el silencio de mi cuarto...
Sin embargo..., es una tarde bonita..., silenciosa...
Sólo se escucha a lo lejos el ruido de los carros...
¡Muchacho de Dios..., véngase para adentro...!
¿No ves la gran oscurana...?

Bernal

Junio, 2022.

Calle solitaria.

Hoy amaneció encapotado...
Yo diría que el día está empujado...
Aunque no llueve..., al menos todavía...
Por alguna razón..., tal vez por el precio de los combustibles...
Hay pocos carros en las calles del centro de la ciudad...
La gente también luce ensimismada..., como afligida...
Pocas personas caminan por el boulevard de la avenida central...
Voy observando..., todos van tristes...
Quizás por el clima que está haciendo hoy en la ciudad...
Las calles están solitarias...
En el ambiente matutino reina el silencio...
Todo está en calma..., quieto..., inmóvil...
En una esquina..., bajo un alero...
Duerme un indigente...
Está acompañado por un perro que está echado a su lado...
El hombre está envuelto en una cobija vieja...
Una mujer entrada en años camina apurada...
Va bien vestida y arreglada con esmero...
En realidad..., la mujer se ve bien...
Un aseo municipal hace su trabajo en la acera...
Va recogiendo la basura que la gente dejó acá desde ayer...
Usa una escoba grande..., de esas de fibras plásticas...
Y va echándolo todo en un gran carrito amarillo...
Todo está vacío..., casi no hay gente...
La calle está solitaria...

Bernal

Junio, 2020.

El churro relleno.

Sábado por la mañana..., mes de junio...
Vecindades de Plaza González Víquez...
Mañana soleada y caliente..., son como las nueve...
Hay mucha luz..., hace bastante calor...
Día de feria del agricultor..., estoy de compras...
Ya casi terminé..., hoy compré nances y cases...
Para hacer paletas en la soda...
De hecho..., estoy casi en la salida de la feria...
¡Tengo mucha hambre...!
Entonces veo un chinamo tapado con una lona roja...
Tiene grandes rótulos..., en letras amarillas y blancas...
Venden algodón de azúcar..., buñuelos..., churros sencillos...
Y en exhibición en una urna pequeña..., ¡churros rellenos...!
Churros rellenos de dulce de leche...
Bañados en azúcar blanca...
Son manjares exquisitos..., deliciosos..., apetitosos...
¡Nada mejor que uno de esos churros rellenos...! Pienso por un momento...
Busco mil colones en la bolsa de mi pantalón...
¡Y me compro uno...!
Me lo como con calma..., saboreándolo..., paladeando cada bocado...
Disfruto aquella degustación única..., especial...
Se trata de un manjar..., de un manjar digno de los dioses...
¡Sólo otro churro relleno..., puede igualar el sabor de un churro relleno...!
Termino de comérmelo..., pienso en comprarme otro...
Pero resisto la tentación...

Bernal

Junio, 2022.

El almuerzo.

Tengo doce años de edad...
Estoy en sexto grado..., hoy tendré clases por la tarde...
Escuela Claudio González Rucavado...
Allá en San Cayetano..., cerca del centro de San José..., durante mi infancia...
Mis dos hermanos mayores..., Luis Paulino y Evelio..., andan en el Liceo...
Y mis dos hermanos menores..., Sergio y Rosita María..., están en la casa...
Mi papá está trabajando en Puntarenas..., en el negocio de la familia...
Todos estamos preocupados...
Mi mamá está enferma..., está en cama...
En este momento son como las nueve de la mañana...
No hay quién cocine el almuerzo...
Entonces me ofrezco yo..., como cocinero...
Mi mamá accede...
Cocinaré arroz y frijoles..., con huevos duros...
Y unas sabrosas tajadas de tomate maduro...
Con un fresco de limonada con miel de abeja...
Me pongo a cocinar...
Nunca lo he hecho..., pero mi mamá me dirige...
Pasan los minutos..., quizás una hora..., u hora y media...
Pienso que hago bien mi trabajo...
La comida huele bien..., se ve bonita y apetitosa...
Mis hermanos mayores regresan del Liceo..., Sergio y Rosita están conmigo...
Les sirvo en sus platos..., prueban un poco la comida..., pero no les gustó...
¡Nadie quiso almorzar...!, mi mamá se levanta de la cama y me abraza...
Me da un beso en la cabeza..., ¡todo está muy rico...!, me dice...

Bernal

Junio, 2022.

Los ratones.

El día de hoy salí a caminar por el centro de la ciudad...
Es temprano..., son como las siete y media de la mañana...
Ahora voy pasando por el antiguo Paseo de los Estudiantes...
Ahora llamado barrio chino...
Unos muchachos del Liceo de Costa Rica...
Vienen caminando por el boulevard de acá por donde voy andando...
Por alguna razón suspendieron las clases...
Por eso los muchachos andan en la calle...
Todos con su uniforme gris..., y corbata negra...
Parecen ratones...
Ratones..., así nos decía la gente cuando yo era un liceísta...
Así nos decían y nadie se enojaba...
Más bien nos sentíamos orgullosos...
Nos sentíamos orgullosos de saber que éramos ratones..., liceístas...
Hoy..., en esta mañana de junio...
Pasando por el barrio chino...
Por el Paseo de los Estudiantes...
Me he sentido liceísta otra vez...
Luego de tantos años...
De casi una vida completa...
Me he sentido ratón de nuevo..., me he sentido liceísta...
Acá por el boulevard van los muchachos del Liceo...
Todos con su uniforme gris..., y su corbata negra...
Parecen ratones...
Así nos decía la gente cuando yo era liceísta...

Bernal

Junio, 2022.

Mi perro Bimbo.

Recuerdo cuando lo llevaron a nuestra casa...
Allá en Monterrey..., correría tal vez el año 1956...
Yo estaba en primer grado...
Era un cachorrito de color café...
Zaguete por los cuatro costados...
Pero era un perro lindo..., de rabo enroscado...
Inteligente..., amoroso..., leal..., amable...
Desde entonces perteneció a toda la familia...
Era nuestro amigo..., nuestro compañero..., nuestra mascota...
Nos acompañó muchos años...
Incluso..., cuando nos vinimos a vivir a San Cayetano...
Lo dejamos en Monterrey...
Pero un sábado por la mañana...
Julio..., un muchacho vecino...
Nos lo vino a dejar a San Cayetano...
Aún lo recuerdo..., ese día tan feliz...
Bimbo saltaba de alegría al encontrarnos de nuevo...
Nosotros..., en la familia..., estábamos felices...
Habíamos pasado varias semanas sin vernos...
En la ausencia..., nos dolía mucho el saber que habíamos dejado a Bimbo...
Pero Julio nos lo trajo ese día...
¡Qué alegría...!
¡Nuestro amigo..., nuestro hermano..., nuestro compinche...!
¡Ese era Bimbo...!, ¡el perro de la familia...!
¡Pido un aplauso para él..., todos de pie..., sombrero en la mano...!

Bernal

Junio, 2022.

Llueve mucho.

Tormenta tropical Bonnie...
En estos días ha estado pasando por el Mar Caribe...
Muy cerca de Costa Rica...
Esto nos ha traído problemas...
Hoy..., por ejemplo..., ha llovido desde que amaneció...
Acá en el valle central las lluvias son persistentes...
Pero no muy fuertes...
Allá en la zona norte de nuestro país...
Ahí sí son insistentes y fuertes...
Al extremo de provocar serias inundaciones...
Esto ha afectado a casi todo el país...
Ahora hace frío..., como si estuviéramos en diciembre...
La gente viste sus abrigos...
Todos con paraguas..., y capas..., hasta con botas de hule...
Llueve mucho..., es una lluvia suave pero insistente...
Las noticias dicen que esta tormenta tropical..., Bonnie...
Tocará tierra en Nicaragua hoy por la noche...
Allá por la Barra del Colorado..., por la Isla Calero...
Por ahí..., en algún lugar..., del sur de Nicaragua...
O quizás por Bluefields..., en la costa nicaragüense...
Luego de su paso habrá que reconstruirlo todo...
Carreteras..., puentes..., fincas..., casas...
Eso llevará mucho trabajo..., mucho esfuerzo...
Pero habrá que hacerlo...
Y eso es bueno..., el trabajo es bendito..., es sagrado...

Bernal

Junio, 2022.

Hombre leyendo.

Ahí está mi papá..., Paulino Delgado Diez Dobles...
Sentado en la sala de la casa...
En un sillón de mimbre...
Son como las tres y media..., ya hace rato que almorzamos...
Hizo una siesta de más o menos una hora y media...
La tarde está encapotada..., empurrada...
La luz de la sala está encendida...
Aunque por las ventanas grandes entra bastante claridad...
Todo queda muy bien iluminado..., el color de la luz es amarillento...
Apenas como para leer un buen libro...
Eso hace mi padre..., ahí sentado..., concentrado..., tranquilo...
Mi papá Paulino ya está viejo...
Tiene el pelo ondulado ya bastante canoso...
Está leyendo con sus anteojos de marco negro...
Con sus piernas cruzadas..., casi no se mueve...
Don Segundo Sombra..., ese es el título del libro que está leyendo...
A sus pies está echado Bimbo...
El perro de la familia..., que parece estar dormido...
Yo estoy parado en la puerta de la sala...
No quiero moverme para no interrumpirlo...
Entonces de pronto empieza a llover...
Primero es una garúa..., luego llueve más fuerte...
Hasta convertirse en un aguacero torrencial...
Yo me retiro..., y me voy a sentar a los sillones del corredor...
A un sitio donde no salpican las gotas del agua de la lluvia...

Bernal

Julio, 2022.

En cuarentena.

Mes de julio..., ya pasamos el medio año...
Hoy por la tarde todo está en silencio..., reina una gran calma...
Sólo se escucha el canto de algunos pajarillos...
Y los motores de uno que otro carro allá a lo lejos...
Ahora son como las tres de la tarde...
Prevalece una gran quietud..., no está lloviendo...
Hace unos minutos tomé el café de la tarde...
Una jarra de café con leche...
Con tres gatos y dos arrollados...
Hoy no es para mí un día como todos los demás...
Estoy en mi primer día de cuarentena...
El médico..., mi hijo Evelio..., me mandó un tratamiento...
Me lo estoy tomando con todo respeto...
Él mismo fue quien anoche..., me diagnosticó COVID 19...
Las pruebas que me hizo dieron resultado positivo..., sin dudas...
Me siento bastante ponchado...
Pero en general estoy bien...
La nariz trancada..., un poco de tos...
Me cuesta respirar..., hacerlo se me dificulta un poco...
Siento que tengo temperatura..., estoy irritado...
Y me duelen las articulaciones...
Por ratos..., la cabeza también me duele bastante...
Espero no empeorar..., y en unos días estar mejor...
Mi cuarentena terminará el próximo sábado...
Si Dios quiere...

Bernal

Julio, 2022.

El silencio de la tarde.

Día jueves..., mes de julio...
Es una tarde bonita...
Hoy no ha llovido...
Estoy en días de cuarentena...
Me siento bien...
Todo está en silencio...
Sólo se escucha el ruido de algunos carros...
De pronto...
Oigo el tañer de campanas en alguna iglesia...
Estoy contento...
¡Ahora te recuerdo...!
¡Entonces te pienso...!
Y sigo escuchando el silencio de la tarde...

Bernal

Julio, 2022.

Mujer vestida de azul.

Es temprano por la mañana...
Serán tal vez las siete y media...
Está haciendo mucho sol...
Se trata de una mañana llena de luz...
En este momento llega el autobús que estoy esperando...
Es un armatoste viejo..., ruidoso..., y desvencijado...
En la fila para subir al bus va una mujer...
Es una mujer muy linda y atractiva...
Su piel es de un color amarillento o dorado...
Como bronceada por el sol...
Su pelo es negro..., recortado a la altura de los hombros...
La mujer luce un vestido entero de color azul...
Le llega a la altura de las rodillas...
Viste unos zapatos negros de tacón bajo y grueso...
Lleva puestas unas medias del color de su piel...
Ya una vez sentados en el bus..., puedo ver su cara...
Es una cara bonita..., risueña...
De esas que aparentan que la persona está a punto de sonreír...
Sus labios pintados de rojo..., y sus ojos de azul...
Yo la miro disimuladamente...
¡No se vaya a molestar...!
El autobús avanza con rapidez...
Y pronto llegamos a nuestro destino...
Ella se baja primero que yo..., y desaparece entre la gente...
La pierdo de vista..., es la mujer vestida de azul...

Bernal

Julio, 2022.



Poemas

VOCES EN
la noche

BERNAL DELGADO CASTRO — POEMAS

Mañana Lluviosa.

Hoy el día amaneció empurrado...
Mañana oscura..., lluviosa..., metida en agua...
 Todo está mojado...
 Llueve de manera incesante...
No es un aguacero fuerte..., pero sí llueve...
La plaza que hay frente a mi casa está anegada...
Gruesos goterones caen de las ramas de los árboles...
 Hay pocos pajarillos...
Las palomas de castilla hoy no vinieron a comer...
No vinieron a comer el arroz y el maíz que les da mi esposa...
Cuando dieron más o menos las diez de la mañana...
 La lluvia cesó..., quedó sólo una fina garúa...
 Ahora todo está en calma...
Prevalece un ambiente silencioso y calmo...
 Cosa interesante..., no sopla viento...
El ruido del motor de una avioneta rompe el silencio...
 Miro hacia arriba por la ventana de la casa...
 Por la ventana que da a la plaza...
 Pero no la veo...
 Ahora andará..., probablemente...
 Volando entre las nubes...
 ¡Con este mal tiempo...!
 ¡Qué peligroso...!
Hoy el día amaneció empurrado...
Mañana oscura..., lluviosa..., metida en agua...

Bernal

Julio, 2022.

El silencio de la tarde.

Serán tal vez las tres y treinta de la tarde...
Estoy sentado en la habitación donde escribo...
 En mi casa...
 Todo está en silencio..., todo está quieto...
Casi no se escucha ningún ruido que perturbe esta calma...
Desde temprano la tarde ha estado oscura...
Amenazó lluvia..., hasta que hace poco empezó a llover...
 Ahora está cayendo una lluvia suave...
Sólo se escucha el apenas audible tip tap de las gotas de lluvia...
 De la lluvia suave en el techo de la casa...
Tengo encendida la bombilla del cuarto donde escribo...
No hay mucha luz natural en esta tarde tan encapotada...
Estoy en esto..., cuando viene a mi memoria tu cara bonita...
Siempre sonriente..., los labios pintados de color naranja...
 Tu pelo rizado..., tu mirada alegre..., festiva...
 Recuerdo entonces tu cuerpo perfecto...
 Tus brazos amorosos...
 Tus piernas tan largas...
Siempre vestida con gracia y esmero...
En el silencio de la tarde puedo ver tu figura bonita...
En este momento ha dejado de llover...
 Cae sólo una garúa muy suave...
 Todo esta en silencio..., todo está quieto...
Casi no se escucha ningún ruido que perturbe esta calma...
Estoy en esto..., cuando viene a mi memoria tu cara bonita...

Bernal

Julio, 2022.

Hilos de seda.

Es de madrugada..., me despierta el ruido de la lluvia...
Vuelvo a ver el reloj..., son las cuatro de la mañana...
Es la parte más oscura de la noche...
Todo es de color negro..., como el azabache...
La lluvia cae..., incesante..., está lloviendo fuerte...
Estás dormida..., hecha un ovillo...
Muy bien cobijada..., en la oscuridad..., en medio del frío...
Puedo escuchar tu respirar pausado..., tranquilo...
Pasan los minutos..., tal vez media hora...
Es posible que ya sean poco menos de las cinco...
A través de las cortinas se filtra la luz tenue de la madrugada...
Por momentos me parece que finos hilos de seda flotan en el aire...
Nacen en las cortinas..., se desplazan por la habitación...
Ahora están ondulando en la atmósfera del cuarto...
Se mueven al ritmo de una brisa apenas perceptible...
Apenas perceptible en el frío azul de este momento mágico...
Es una brisa muy suave que perciben sólo mis sentidos...
Los hilos de seda se desplazan por el aire frío...
Iluminados por la luz tenue que entra por las ventanas...
Se mueven entonces..., como pequeñas culebrillas de luz...
De una luz blanca o verdosa...
Conforme va llegando el día..., conforme aumenta la intensidad de la luz...
Los hilos de seda se van desvaneciendo...
Ahora el cuarto es de color azul oscuro..., púrpura..., pronto será rosado...
Ya está llegando el día...

Bernal

Julio, 2022.

Tus manos blancas.

Transcurría el mes de abril..., en pleno verano...
Aquella noche..., por primera vez..., visité tu casa...
Estamos sentados en el sofá de la casa de tus padres...
¡Estabas tan linda...!
¡Tu vestido azul..., tu pelo bien arreglado...!
¡Tenías las piernas cruzadas...!
¡Y sobre tus piernas..., apoyadas tus manos...!
¡Tus manos blancas...!
¡Con las uñas pintadas de rojo encendido...!
Yo miraba tus manos tan lindas...
Quería tomarlas entre las mías...
¡Pero no me atrevía...!
¡Sentía temor de ser rechazado...!
Tu cara bonita...
Tus labios sonrientes...
Pintados también de color rojo encendido...
¡Qué mujer tan bonita...!
Pasaron un par de horas...
Llegó la hora de despedirnos...
Y en un esfuerzo supremo de parte mía...
Ya al despedirnos...
Te tomé de las manos...
Y me correspondiste sonriendo...
¡Yo me sentí muy feliz...!
Transcurría el mes de abril..., en pleno verano...

Bernal

Julio, 2022.

Los truenos.

Miércoles 27..., día del mes de julio...
Son como las dos y media de la tarde...
Cielo encapotado..., sombrío..., de color gris oscuro...
Hace rato que amenaza lluvia...
Y efectivamente..., de pronto empiezan a caer grandes goterones...
Ahora ya está lloviendo fuerte...
Y mezclada con la lluvia torrencial...
Da inicio la rayería...
Largas culebras de fuego tornasol...
Iluminan esta tarde oscura...
Se llena de una luz blanca la habitación en la que escribo...
Esa luz blancuzca se refleja en las paredes del cuarto...
Yo me quedo quieto..., inmóvil..., asustado...
¡El espectáculo es impresionante...!, ¡sobrecogedor...!
Unos segundos después...
Se escucha el ronco trueno entre las nubes grises...
Es un fenómeno que hace vibrar toda la casa...
Reina un gran silencio en esta tarde de lluvia y rayería...
Sigue lloviendo..., fuerte..., seguido...
¡De pronto..., súbitamente...!
Veo por la ventana dos grandes culebras de fuego...
Mi cuarto se llena de luz blanquecina..., y casi inmediatamente...
Se escucha el ruido ensordecedor de un trueno impresionante...
Se va la luz eléctrica..., todo queda oscuro...
El aguacero torrencial continúa cayendo...

Bernal

Julio, 2022.

Mujer dorada.

Está ahí de pie..., en la fila..., esperando el autobús...
Espera el mismo bus que me llevará al centro de la ciudad...
Estoy en San José..., frente a la Plaza González Víquez...
A unos diez minutos de mi destino...
La mujer es más o menos de mi estatura...
Es decir..., como un metro setenta...
Su figura es de formas lindas y armoniosas...
Y tiene el cuerpo sensual de las diosas griegas...
El dorado color de su piel la hace ver muy bella...
Apenas quemada por el sol de estos meses de medio año...
Viste un vestido rojo..., un tanto pegado a sus atractivas curvas...
Le llega poco más arriba de las rodillas...
Y talla su cuerpo bellísimo de manera exacta...
Sus piernas tan lindas..., bien torneadas..., perfectas...
Anda unas medias doradas..., del color de su piel...
Y zapatos azules..., delicados..., y finos..., con tacón bajo...
Su cara bonita está enmarcada por su cabellera...
Su bien ordenada cabellera de color negro...
No muy larga..., le llega por los hombros...
Adornó su cara bonita pintando sus labios de anaranjado vivo...
Que contrasta muy bien con sus ojos de color café oscuro...
Me quedo admirado ante tanta belleza...
Sigue pasando el tiempo..., algunos minutos...
Y entonces llega el autobús...
Estoy en San José..., frente a la Plaza González Víquez...

Bernal

Julio, 2022.

¡Mira hermano!

¡Mira hermano...!, ya cae la tarde...
Dentro de más o menos una hora todo estará oscuro...
Hoy ha estado lloviendo desde temprano...
Llovió fuerte y tupido..., por mucho rato...
Pero aún ahora la lluvia no cesa..., caen las gotas sin parar...
Ahora son como las cinco de la tarde...
Pero ya todo está oscuro...
La calle de mi barrio..., la plazoleta que hay frente a mi casa...
Las casas del vecindario..., los árboles de la plaza...
La habitación en donde escribo...
Los bombillos de mi casa están apagados...
Algunas luminarias del alumbrado público ya están brillando...
Uno que otro carro pasa con las luces delanteras encendidas...
Un relámpago lo ilumina todo por un instante...
Pasan algunos segundos..., reina el silencio...
Y se escucha entonces el ronco sonido de un trueno fuerte...
La lluvia sigue cayendo..., incesante..., persistente...
Ahora enciendo la luz del cuarto en donde escribo...
Estoy mejor así...
Siento un poco más de calor...
Me siento cómodo...
Sigue lloviendo tupido y fuerte...
Ya pronto reinará la oscuridad en este este día bendito...
¡Mira hermano...!, ya cae la tarde...
Dentro de más o menos una hora todo estará oscuro...

Bernal

Agosto, 2022.

El calenturón.

Estoy en la escuela..., en segundo grado...
Escuela Dante Alighieri..., corre el año 1957...
Voy con Evelio..., mi hermano mayor...
Vamos para el potrero de los novillos...
Lo cruzaremos caminando desde el portón de entrada...
Llegaremos hasta la quebrada La Pujol...
Estamos en Monterrey..., barrio en el que vivimos...
El pasto está bonito..., hay muchas matas con flores silvestres...
Hace sol..., huele a puro potrero...
Hay algunas cabezas de ganado pastando tranquilas...
Yo llevo un frasco de vidrio limpio y vacío...
De esos en que viene la jalea que comemos en la casa...
En una mata de escobilla..., de flores anaranjadas...
Un calenturón está chupando la miel...
Acercó la boca del frasco..., en la otra mano tengo la tapa...
Yo lo cojo..., ¡lo atrapé...!, es grande..., de color negro con amarillo...
Pero..., por alguna razón..., se descoloca la tapa...
¡Se me va a escapar...!, lo cojo entonces con mi mano derecha...
¡El animal me pica durísimo...!, y se va volando...
Evelio corre a ayudarme..., estoy rabiando de dolor...
Nos vamos..., y llegamos a nuestra casa...
Mi mamá está bravísima..., ¡muchacho de Dios...!, me dice...
Tengo la mano muy inflamada..., y todo el brazo está caliente...
Nos vamos en bus..., vamos a donde el doctor..., me ponen una
inyección...
Mi mamá sigue bravísima..., ¡muchacho de Dios...!, repite..., ¡vas ver...!

Bernal

Agosto, 2022.

El sencillo.

Día domingo..., allá por 1966..., tengo dieciséis años de edad...
Es mi primer año jugando beisbol en primera división...
Son las once de la mañana...
Estamos por jugar un partido de campeonato...
Ayer llovió mucho..., el terreno está húmedo...
Los drenajes funcionaron bien...
Todo está perfecto para el juego de hoy...
Salgo a batear..., soy el primer bate de mi equipo...
Por el equipo contrario...
El lanzador abridor será Tomás Arias Núñez...
Lanzador zurdo que tira duro..., y bien..., tiene buen control...
¡El árbitro indica el inicio del juego...!
El primer lanzamiento es una recta...
La aguanto..., el árbitro la canta como bola buena...
Luego me lanza una curva que rompe hacia mi cuerpo...
La aguanto también..., es bola mala..., uno y uno...
El tercer lanzamiento es una curva que cae pegada a mis rodillas...
Bola mala también..., la cuenta ahora es dos y uno...
Entonces pienso..., ¡ahora me lanzará en la zona buena...!
Y así fue..., la esperaba..., es una recta..., bola rápida...
La veo venir..., el color blanco de la bola bajo el sol me encandila un poco...
Pero le tiro con bastante fuerza..., y la choco bien...
Saco una línea dura sobre el hombre de segunda base...
La bola pica buena..., corro rápidamente hacia la primera...
¡Es un sencillo abriendo el juego..., Tomás me mira contrariado...!

Bernal

Agosto, 2022.

El perro callejero.

Mañana de domingo..., de pleno invierno..., mes de agosto...
Voy caminando por la calle solitaria..., casi desierta...
Hoy amaneció haciendo un lindo día de sol brillante...
Es temprano..., son como las siete y media..., y ya caliente bastante...
Voy pasando por la explanada de la Parroquia...
Por la Parroquia de Nuestra Señora de la Soledad...
¡En eso lo veo...!
¡Anda caminando como perdido...!
¡Es un lindo perro negro de mediano tamaño...!
Cuando paso a su lado se me queda viendo...
Interpreto en su mirada que me está pidiendo algo de comer...
Espero estar interpretándolo bien..., eso pienso...
Ahí cerca hay una panadería...
Compro un buen bollo de pan dulce..., y le doy un pedazo...
Pienso que tardó como un segundo en devorarlo...
Se me queda viendo..., moviendo el rabo...
Entonces le doy otro pedazo...
E igual..., lo devoró en un santiamén...
Pronto se ha comido todo el bollo de pan dulce...
Sigo andando..., pero el perro se viene conmigo...
Caminamos juntos un par de cuadras...
Y al llegar al boulevard de la avenida central...
Se aleja de mí y se echa al lado de un indigente que está durmiendo ahí...
Ese hombre..., es su amo..., su amigo..., su hermano...
Se trata de un lindo perro callejero...

Bernal

Agosto, 2022.

Las golondrinas.

Estoy parado en la puerta de la Pulpería La Milochita...
La pulpería de mi mamá y de mi papá...
Curso el quinto grado en la escuela...
En la Escuela Claudio González Rucavado...
Ahora serán como las cuatro y media de la tarde...
Ha llovido desde temprano...
Yo hoy tuve clases por la mañana...
Hace un rato dejó de llover..., ahora ya escampó...
Desde la puerta de la pulpería veo todo el vecindario...
Hay muchas golondrinas..., pequeñas..., negras con blanco...
Vuelan siguiendo complicadas trayectorias...
Se elevan a gran altura..., y luego bajan hasta tal vez un metro del suelo...
Y mientras vuelan no dejan de gorjear...
Están como jugando..., pero creo que en realidad están cazando insectos...
Luego se van a parar a las tejas de la casa de Don Juan Márquez Sánchez...
Nuestro vecino de nacionalidad española...
Su vivienda está situada justo al frente de la pulpería...
Es una edificación de dos plantas..., grande..., y espaciosa...
Las tejas están colocadas sobre las ventanas del frente de la casa...
Las golondrinas han anidado en los espacios libres que quedan entre las
tejas...
Desde acá puedo oír los polluelos haciendo ruido...
Imagino que pidiéndole comida a sus madres...
Recuerdo aquel momento..., han pasado muchos años..., casi toda mi
vida...
Estoy parado en la puerta de la Pulpería La Milochita...

Bernal

Agosto, 2022.

Voces en la noche.

Sábado por la noche..., serán tal vez las nueve...
Estoy recostado..., en mi casa...
Descansando de un día trabajado y ajetreado...
No llueve..., todo es de color negro..., negro profundo...
Mi mundo está en silencio..., reina una gran tranquilidad...
No se escucha un solo ruido que turbe esta calma nocturna...
Entonces apago las luces...
Y me dedico a dormir..., en la quietud de la noche...
Poco a poco me voy quedando dormido...
Pasado un rato...
Yo diría unos cuarenta y cinco minutos...
Ya estando muy adormecido...
En medio del silencio absoluto de este momento mágico...
Empiezo a oír voces en la noche...
Esas voces resuenan en mi mente...
Son apenas audibles...
Al principio no entiendo lo que expresan...
Pero pronto me parece percibir las palabras...
Y entonces entiendo lo que dicen...
Es una voz de mujer que declama un poema...
Un lindo poema de amor...
Las palabras son dulces..., escogidas con esmero...
Son versos sin rima..., sin medida..., son versos blancos...
Y así brota en mi mente aquel poema de amor...
Abro los ojos..., y miro la noche..., todo está oscuro..., y en silencio...

Bernal

Agosto, 2022.

Sonrisa en el bus.

Yo ya la había visto en la oficina..., en nuestro trabajo...
Desde el primer día ella me gustó mucho...
Corría por entonces el mes de febrero de 1975...
Otro día..., semanas atrás..., la vi en la camioneta de Quesada Durán...
Ella venía con la mamá...
Ese día se bajó primero del autobús...
Nos despedimos..., sonrientes..., con un gesto de nuestras manos...
Pero no me atrevía a hablarle..., ¡aunque ella me gustaba mucho...!
Un día..., yendo yo para el trabajo..., a las siete de la mañana...
Yo iba en la camioneta de Quesada Durán..., estaba casi llena...
A unos trescientos metros de la Plaza González Viquez...
La vi subir al bus...
Esperé a que estuviera cerca de mí y entonces le cedí el campo...
Ella lo aceptó con una sonrisa muy linda...
La saludé muy contento..., y empezamos a hablar...
Minutos después se subió más gente al bus...
Y debí correrme hacia la parte de atrás de la camioneta...
Ella..., muy alegre..., me dijo...
¿Le llevo el bulto...?
Nos bajamos en el parque central...
Ahí nos separamos..., ella se iría hacia el edificio del ICE en La Sabana...
Y yo me iría hacia la Planta San Antonio...
Nos despedimos sonrientes..., quedamos en que yo la llamaría por
teléfono...
Estábamos muy felices...
Nos hicimos novios..., y nos casamos el catorce de agosto de 1976...

Bernal

Agosto, 2022.

Entre las nubes y el frío.

Estoy acá sentado..., en una de las mesas del negocio...
Del negocio de mi esposa...
A través de la puerta...
Puedo ver a lo lejos la cordillera azulada...
Allá se ven Las Tres Marías...
Encuadradas en un marco de nubes blancas...
Nubes blancas que ha traído el viento de la tarde...
Es un viento que sopla del este hacia el oeste...
Teniendo como límite..., por el norte..., la inmensa cordillera...
Es el mismo viento que arrastra las nubes...
Desde allá por el Volcán Irazú..., por el este...
Hasta el oeste del valle...
Pasándolas al frente de la cordillera...
Cordillera enorme que les sirve de límite...
Entonces pienso que allá en las alturas..., en las cumbres...
Todo estará nublado..., y debe de hacer mucho frío...
Y ahí..., entre la neblina y el viento...
Está el bosque infinito...
Todo verde..., lleno de líquenes..., que crecen en los árboles...
Siempre acompañado de la silampa eterna propia de esos parajes...
Aquel frío congelante que hiela hasta los huesos...
En medio del silencio impresionante que reina en la cordillera...
Ahí todo estará aparentemente semiparalizado...
Sumergido en la calma de la tarde...
No se oye nada..., sólo el viento frío que sopla entre los árboles...

Bernal

Agosto, 2022.

Perro ladrando.

En este momento son como las cuatro de la tarde...
Todo está mojado...
Recién hace un rato dejó de llover...
Todavía caen gruesos goterones de las ramas de los árboles...
Especialmente cuando sopla la brisa de la tarde...
Una paloma coliblanca está cantando...
Su canto turba el silencio de este momento de calma...
Hace una pausa..., deja de cantar unos instantes..., y canta de nuevo...
Así está desde hace un rato..., no muy largo...
Ahora está ladrando un perro...
Debe de haber visto algún gato en un techo...
Su ladrido también turba el silencio...
Junto con una sirena que suena a lo lejos...
El perro parece estar ladrando a algún intruso...
No se oye furioso...
Pero sí ladra sin parar...
Parece estar molesto..., alguien entró a su territorio...
Se queda callado unos minutos...
Pero luego ladra de nuevo...
Ahora sí parece estar enojado...
Muy enojado...
Pienso en el perro..., los vecinos deben de estar molestos...
Por el ruido de los ladridos...
Sigo escribiendo..., el perro se quedó callado...
Todo está en silencio otra vez...

Bernal

Agosto, 2022.

Mujer con pañuelo rojo.

Hoy es sábado..., por la mañana...
Este día no tuve que ir a la feria del agricultor...
Entonces salí a caminar por el centro de la ciudad...
Ahora estoy pasando por la Plaza de la Cultura..., sopla un viento fresco...
Desde aquí por donde voy..., al costado norte de la Plaza...
Puedo ver nuestro lindo Teatro Nacional...
Sus paredes de color café amarillento...
Lucen iluminadas por los rayos del sol de la mañana...
No sé qué hora es..., pueden ser las siete y treinta...
Voy por acá inmerso en mis pensamientos...
Cuando de pronto..., bajo el sol de la mañana..., la veo...
Es una mujer muy linda...
De mediana estatura...
Lleva un vestido volado de color verde brillante...
Y zapatos bajos de tonalidad rojiza...
Las mangas le llegan como por los codos...
En la cabeza..., cubriendo su pelo..., un pañuelo rojo...
Un pañuelo de color rojo vivo...
Camina despacio..., con calma...
Como queriendo lucir toda su belleza...
Probablemente irá a hacer algún mandado...
La miro con disimulo..., no quiero que me descubra admirando su linda
figura...
Ella sigue andando..., va cruzando la Plaza...
Sí..., mi hermano..., es una mujer muy linda...
Le luce muy bien su pañuelo de color rojo encendido...

Bernal

Setiembre, 2022.

El gato romano.

Estoy de paseo de verano en Puntarenas...
En la casa de mis tías en ese puerto...
Transcurre el mes de enero..., de allá por 1958...
Estoy en vacaciones..., este año..., en marzo..., entraré a tercer grado...
Ahora son como las dos de la tarde...
Hace mucho calor en este puerto tan bonito...
Al pie del dintel de la puerta de la casa está echado el gato...
No recuerdo cómo se llama...
Es un gato romano grande...
En general..., es de color gris oscuro...
Pero en realidad está pintado a rayas de varios colores...
Gris..., negro..., café amarillento..., blanco...
Es un gato elegante..., imperturbable..., muy bonito...
Ahora está dormitando en el calor de la tarde porteña...
De pronto aparece mi abuela..., viene de la parte de atrás de la casa...
Llega apurada..., en realidad está muy ocupada...
Está haciendo el oficio de todos los días...
¿Qué estás haciendo gato dormilón...?, pregunta con cierto enojo...
¡Andá a buscar ratones...!, ¡para eso te tenemos en la casa...!, continúa...
¡Estás muy cómodo acá durmiendo la siesta...!, dice esto con molestia...
El gato parece no escucharla..., la está ignorando...
Continúa impasible..., no se da por aludido...
Se queda impávido con los ojos semicerrados...
El gato romano continúa durmiendo...
Se trata de un animal muy bonito...

Bernal

Setiembre, 2022.

Está llegando el otoño.

Costa Rica..., nuestro país...
Está situado en el hemisferio norte...
Más o menos diez grados..., latitud norte...
No es tanto..., pero la verdad es que así estamos situados...
El otoño boreal..., apenas se nota en nuestra tierra...
Sin embargo..., si uno se fija con cuidado...
Cuando llega el mes de setiembre...
Se notan cambios que indican la llegada de esa estación...
Amanece más tarde..., oscurece más temprano...
Las madrugadas son más frescas...
Por la noche es mejor ponerse un abrigo...
Hoy es once de setiembre...
Dentro de diez días se dará el equinoccio...
El equinoccio de otoño en nuestro hemisferio...
En este día el sol está sobre el ecuador terrestre...
En esta fecha el día y la noche duran lo mismo...
Pero ya..., desde ahora...
Se nota la llegada del otoño...
En nuestra posición geográfica...
Vendrán días más oscuros y lluvias más intensas...
Probablemente habrá inundaciones y otros problemas...
Así pasaremos setiembre..., octubre..., y noviembre...
En esos días fríos del otoño...
No cae nada mal un cafecito caliente...
Con un delicioso tostel de panadería...

Bernal

Setiembre, 2022.

Ha llovido toda la tarde.

Tarde muy nublada del mes de setiembre...
Hoy ya es trece...
En una semana será veintiuno...
En el hemisferio norte ya está por entrar el otoño...
Desde el medio día..., ha llovido de manera incesante...
Después de las doce llovió fuerte...
Durante unos treinta o cuarenta minutos...
Pero por ahí de la una y media empezó a llover más suave...
Ahora ya son como las cuatro...
Y cae una garúa fuertecita...
De esas que mojan bastante al que no trajo paraguas...
A ratos llueve más intensamente...
Pero en general la lluvia es suave...
¡Oye amigo..., es media tarde..., todo está oscuro...!
¡Todo está oscuro y está haciendo frío...!
¡Me he ido a poner un abrigo...!
No es una tarde helada..., pero sí muy fresca...
En el techo de la casa sigue cayendo la lluvia incesante...
Es hora de tomarse un café caliente...
Con un pedazo de pan con queso...
Y un poco de jalea de guayaba...
¡Sería delicioso...!
En el hemisferio norte ya está por entrar el otoño...
Ahora llueve sin parar...
Está oscuro..., nublado..., y hace mucho frío...

Bernal

Setiembre, 2022.

Mañana gris.

Hoy es domingo..., día de descanso...
Ocasión para levantarse por la mañana un poco más tarde...
Lo hice a las seis y media...
A esa hora el cielo estaba muy encapotado...
¡Amaneció muy empurrado...!, eso pensé...
Lo pensé cuando me levanté y me asomé por la ventana...
El sol no se veía por ninguna parte...
Sólo nubes grises..., y un viento de agua frío...
A esa hora parecía que muy pronto llovería...
¡Parece que pronto va a llover...!, eso supuse...
Entonces bajé a desayunar...
Ya la mesa estaba servida...
Gallo pinto con queso Turrialba...
Eso..., con una jarra de café con leche...
Terminado el desayuno esperé unos minutos...
Para que se me bajara lo que había comido...
Luego me metí al baño..., el agua estaba deliciosa...
Me vestí y me asomé por la ventana nuevamente...
Ya eran como las ocho..., el día estaba aclarándose...
Un sol muy tímido iluminaba la plaza que hay frente a mi casa...
Más que sol era algo así como un resplandor...
Pero al menos no llovía...
Ya como a las nueve o nueve y media...
Había salido el sol..., fuerte y radiante...
Ahora son como las tres y media de la tarde..., y no ha llovido...

Bernal

Setiembre, 2022.

Poemas

VOCES EN
la noche

BERNAL DELGADO CASTRO — POEMAS

Veintiuno de setiembre.

Hoy es veintiuno de setiembre...
Día del equinoccio de otoño en el hemisferio norte...
El día de hoy el día y la noche tendrán la misma duración...
Estamos despidiendo al verano boreal...
A partir de la fecha de hoy...
Los días serán cada vez más cortos...
Amanecerá más tarde por las mañanas...
Y atardecerá más temprano por las tardes...
Las auroras serán más frías...
Y las noches van a ser más frescas...
Durante lo que resta del mes de setiembre...
Y durante todo el mes de octubre...
Arreciarán las lluvias...
Será más probable la ocurrencia de temporales...
Y el cielo estará más nublado de lo habitual...
Luego el clima mejorará un poco en noviembre...
Y entonces..., el veintiuno de diciembre...
Se dará el solsticio de invierno..., y el clima será más favorable...
Pero..., mejor preparémonos hermano...
Ya hoy se inicia el otoño en nuestro hemisferio...
El tiempo se puede tornar difícil...
Debemos ponernos valientes..., como siempre...
Listos para enfrentar los inconvenientes que se nos van a venir...
Pero..., qué le vamos a hacer..., ¡a mal tiempo..., buena cara...!
¡Estamos listos y preparados para enfrentar el problema...!

Bernal

Setiembre, 2022.

Pájaros en la plaza.

Hoy es domingo..., veinticinco..., del mes de setiembre...
Son como las siete de la mañana...
La luz del sol lo ilumina todo...
Ya hace como hora y media que amaneció...
Ayer no llovió..., hizo un lindo día...
El barrio está quieto..., no se escuchan ruidos...
Los pájaros están haciendo bulla en los árboles de la plaza...
Hay güises..., zanates..., coliblancas...
Llenan de vida la rotonda del barrio...
Amarillos con blanco..., negros..., café..., café con blanco...
Esos colores contrastan muy bien con el verde del paisaje...
Revolotean contentos entre las ramas...
Mientras meten bulla en este ambiente calmado de la mañana...
Yo los estoy viendo por las ventanas de la casa...
Acabo de desayunar...
Algunos vuelan y se posan en el suelo...
Bajo las sombras que proyecta el sol generoso...
Caminan entre el zacate corto..., picoteando..., picoteando...
Luego levantan vuelo otra vez...
Y se vuelven a posar en las ramas de los árboles...
Yo sigo admirando aquel espectáculo de la naturaleza...
Todo está lleno de vida...
Bajo la luz intensa del sol resplandeciente...
En el silencio infinito del día que comienza...
Hoy es domingo..., veinticinco..., del mes de setiembre...

Bernal

Setiembre, 2022.

Sobre las nubes.

Salimos de casa..., en San José...
A las seis de la mañana...
Fuimos a desayunar en las alturas y en el frío...
A los pocos minutos empezamos a subir la cordillera...
Como a las seis y treinta llegamos a Cartago...
Y de ahí empezamos el trepón final hasta el Volcán Irazú...
Pronto estábamos en Tierra Blanca...
Muy alto en el macizo...
A nuestros pies estaban las nubes...
Y debajo de ellas..., la linda ciudad de Cartago...
Un manto de nubes blancas se extendía hasta bien allá...
En el horizonte intensamente verde de la cordillera...
Estábamos sobre las nubes...
Sobre nosotros..., sólo el cráter del volcán...
Hacía mucho frío...
Eran como las siete de la mañana...
Soplaba un viento helado..., congelante...
El aire fresco estaba como cristal..., diáfano..., transparente...
El sol brillaba en lo alto del cielo azul...
¡Acá es tierra de campesinos...!
Eso pensé mientras miraba los vastos terrenos sembrados...
Zanahorias..., repollos..., brócoli..., coliflor...
¡Ellos le dan de comer al país entero...!
Eso pensé mientras continué mirando hacia las fértiles laderas...
Sí..., hermano..., estamos acá..., sobre las nubes...

Bernal

Setiembre, 2022.

Mi amigo el volcán.

Hace un rato llegamos por acá...
Estamos muy arriba..., en las alturas...
Cerca de la cumbre del macizo...
Un rótulo en la carretera nos lo indica...
Estamos en Tierra Blanca...
Es de mañana..., son como las siete y media...
En medio del silencio y del frío oigo la voz del volcán...
Con su voz grave me dice..., ¡buenos días..., hermano...!
¡Buenos días le respondo...!
Y mi amigo el volcán continúa...
¿De dónde vienes amigo...?, ¿qué andas buscando...?
Vengo de la ciudad..., allá abajo..., le digo...
Ando en busca de la belleza y del frío de tus alturas...
Me gusta el silencio..., el aire limpio..., el sol de la mañana...
Es tan lindo el aspecto de las laderas cultivadas...
Cultivadas por el campesino bueno..., a puro trabajo..., a puro sudor...
Desde las cinco de la mañana está el hombre en el surco...
De madrugada..., el frío que congela...
Ya entrada la mañana..., el sol inclemente...
¡Todo eso lo encuentras acá...!, me dice el volcán...
¡Camina..., camina...!, ¡recorre mis laderas...!, ¡disfruta mis paisajes...!
¡Ya se están desplazando las nubes blancas...!
¡Se las está llevando el viento de la mañana...!
¡Sigue andando..., mi amigo!
¡Que te vaya bien...!

Bernal

Setiembre, 2022.

La mañana de hoy lunes.

La mañana de hoy lunes amaneció fría y silenciosa...
No se oían ni siquiera los pajarillos que llegan a los árboles...
A los árboles que alguien sembró un día en la plaza...
Que..., a modo de parque..., hay frente a mi casa...
Aunque luego del amanecer...
Cuando ya iban a ser las seis...
todo quedó iluminado por un sol brillante...
Se sentía en el ambiente un agradable frío matutino...
Este frío invitaba a quedarse pereceando en la cama...
La mañana estaba fresca y sin ruidos...
Todo estaba tranquilo y en paz...
Me levanté como a las seis y fui directo al baño...
En mis pies sentí la madera fría del piso de mi cuarto...
Rápidamente abrí el grifo del agua que salió del tubo en forma abundante...
Sí..., hermano..., el agua cayó sobre mi cabeza de pronto...
Y entonces sentí mucho frío...
Pero en realidad la ducha estuvo fresca y sabrosa...
Durante el desayuno comí gallo pinto con queso Turrialba...
Y una jarra de café con leche...
Fue realmente caliente..., sabroso..., y nutritivo...
A media mañana..., como a las nueve...
Me comí un banano maduro..., a modo de merienda...
Cuando eran las diez de la mañana...
Me fui a abrir el negocio de mi esposa...
Así..., mi amigo..., fue como inicié este lindo lunes de octubre...

Octubre, 2022.

Juan Coward Lord.

Juan Coward Lord..., amigo de mi hermano Evelio...
Y también de toda mi familia en general...
Limonense por los cuatro costados...
Completamente bilingüe español inglés...
Ingeniero agrónomo..., al igual que Evelio...
Profesor de la Universidad de Costa Rica...
En la Facultad de Agronomía...
Funcionario del Cuerpo de Paz de los Estados Unidos...
Hombre deportista...
Lanzador derecho..., de buena velocidad...
Y excelente control..., daba muy pocas bases por bolas...
No lo intimidaba un bateador temible...
Ni un marcador muy cerrado...
Tampoco lo atemorizaba el estadio lleno...
No lo alteraban los corredores en las bases...
Lo recuerdo cuando jugaba con un equipo llamado Veteranos BBC...
Lanzando en aquellos juegos inolvidables...
Era una época de gran auge beisbolero en nuestro país...
A menudo el Parque de Beisbol Antonio Escarré estaba lleno de fanáticos...
Gritaban y metían una gran algarabía en las graderías...
Unos lo apoyaban..., otros lo adversaban...
Pero ahí estaba Juan..., tratando de ganar el juego...
Hace poco lo vi..., llego a comer una ensalada en la soda de mi esposa...
Siempre jovial..., siempre amable..., siempre amigo...
Pero..., sobre todo..., lanzador derecho de excelente control y buena velocidad...

Octubre, 2022.

Hoy amaneció lloviendo.

Buenos días..., amigo..., hoy es domingo... nueve de octubre...
¡Oye..., hermano..., tengo frío...!
¡Quisiera seguir acurrucado en mis cobijas...!
Ahora serán las seis de la mañana...
Me parece que todavía está oscuro...
Está cayendo una garúa fuertecita...
Tip..., tap..., tip..., tap...
Se oyen clarito las gotas que caen en el techo de la casa...
La madrugada estuvo muy fresca..., y muy oscura...
No se oyeron los gatos peleando hembras y territorio...
Llovió toda la noche...
Afuera..., todo debe de estar mojado por la lluvia...
Ayer lo leí en el periódico...
Por la noche arribaría a nuestro país una tormenta tropical...
Se llama Julia...
Pero en realidad se enrumba a Nicaragua...
A nosotros nos afectarán sus efectos secundarios...
De mantener su curso actual...
Tocaría tierra en el puerto de Bluefields...
Como huracán categoría uno...
Causará daños tremendos en el hermano país del norte...
En Costa Rica causará estragos también...
Derrumbes..., inundaciones..., ríos crecidos..., plantaciones destruidas...
Son las seis recién pasadas..., me levanto de la cama...
Debo ponerme en actividad..., ¡a mal tiempo..., buena cara...!

Bernal

Octubre, 2022.

Los cases maduros.

Ya llegó casi la última cuarta parte del año...
Es la época cuando más llueve..., generalmente...
Estaremos en setiembre..., octubre..., y noviembre...
Días en que todo estará casi siempre mojado...
La naturaleza vestida de verde intenso..., mucha lluvia...
Inundaciones y los suelos saturados de agua...
Propensos a los derrumbes...
Y por estos mismos meses...
Maduran los cases en los árboles...
Ya en octubre estarán cayendo al suelo..., maduros...
Algunos se pierden...
Pero otros son recolectados por las personas...
Para hacer frescos deliciosos...
Uno de estos..., luego de una jornada de sol...
Es un refrescante estupendo...
Otros harán con ellos sabrosas jaleas...
Parecidas a las de guayaba..., madura...
Un poco ácidas...
Pero llenas de sabor y dulzura...
Luego del aguacero..., una buena conversación...
Una taza de café negro...
Con un pedazo de pan blanco con jalea de cas...
Rato insuperable...
Sí mi amigo..., llegaron estos meses de lluvias intensas...
Y de cases maduros que caen de los árboles...

Bernal

Octubre, 2022.

El desayuno de hoy.

Día domingo..., dieciséis de octubre..., todo está callado...
Ahora son como las seis y media...
El día amaneció fresco...
Aunque soleado y lleno de luz...
Me asomo por las ventanas de mi habitación...
A lo lejos se ven las montañas azules...
Puedo ver claramente la sierra que da al sur de la ciudad...
Y ahí el majestuoso Pico Blanco...
Y el esbelto Cerro de la Cruz de Alajuelita...
Todo está verde y húmedo por las lluvias de ayer...
Entonces me baño y bajo a desayunar...
La luz de la cocina está encendida..., y la mesa está servida...
Tiene puesto un mantel de color rojo con blanco..., a cuadros...
Ahora me sirven un emparedado...
De plan blanco con una tajada de mortadela...
Con algunos trozos de queso Turrialba...
Eso con una humeante jarra de café con leche sin azúcar...
Eso sabe delicioso..., me lo como con buen apetito...
Pronto ya he terminado de desayunar...
Y entonces nos preparamos para ir a misa...
Misa de nueve de la mañana...
En la Parroquia de Nuestra Señora de Luján...
Ahí me ponen a leer..., la primera y la segunda lectura...
Primera Lectura..., lectura del Libro del Éxodo...
Segunda Lectura..., del Apóstol San Pablo a Timoteo...

Octubre, 2022.

La taza de café.

Estoy en Coronado..., al este de la ciudad de San José...
Ya pronto serán las dos de la tarde...
Por dicha..., a pesar de estos días lluviosos..., hoy no está lloviendo...
Mi hijo Evelio y yo...
Hemos venido a una cafetería restaurante...
Acá a un par de cuadras del parque de esta localidad...
Él va a almorzar..., yo tomaré una taza de café negro...
Una deliciosa taza de café negro y sin azúcar...
Nos quedamos conversando unos minutos mientras nos sirven...
¡Hace frío...!, me dice Evelio...
¡Sí...!, asiento yo..., lástima que no traje un abrigo...
Los demás comensales sí están abrigados...
Él ordena un gustoso pescado asado con puré y vegetales...
Yo un café negro grande..., de doce onzas...
Pasamos un rato muy agradable...
Paladeando esas delicias que sirven en este lugar...
Hablamos de todo un poco...
De deportes..., de medicina..., de otras cosas...
Al poco rato ya hemos terminado...
Nos levantamos a pagar la cuenta...
Compramos tres empanadas dulces...
Como postre que comeremos en la casa...
Delicioso pescado..., delicioso café...
Excelente conversación...
Rato muy agradable..., ¡muchas gracias Evelio...!

Octubre, 2022.

Dentro de tres o cuatro semanas.

Hoy es domingo veintitrés de octubre...
Hace ya un mes que empezó el otoño...
El lluvioso y frío otoño boreal...
Ha llovido muchísimo..., intensamente..., sin cesar...
Inundaciones..., derrumbes..., barrios anegados...
Ha sido muy duro...
Nuestro país ha sido maltratado...
El mal tiempo ha sido inclemente...
No nos ha dado tregua...
Cuando termine esta época lluviosa...
Habrá que reconstruir muchas cosas...
Será necesario trabajar muchísimo...
Tendremos que hacer un gran esfuerzo...
Debemos ponernos valientes..., decididos..., empeñosos...
Estaremos cansados..., pero no debemos desfallecer...
Ya estamos cerca del final de estos días difíciles...
Dentro de tres o cuatro semanas amainarán las precipitaciones...
El tiempo mejorará...
Vendrán días de menos lluvias...
Tendremos más horas de sol al día...
Y veremos más jornadas luminosas...
Estaremos más contentos..., más optimistas..., más positivos...
Soplará la brisa fría de noviembre y diciembre...
Habremos pasado este pequeño trecho de mal camino...
Sí mi hermano..., hasta entonces tenemos que resistir...

Bernal

Octubre, 2022.

Montañas y agua.

Allá lejos..., en las cumbres...
Allá en lontananza..., en las alturas...
Donde anida el quetzal...
Donde viven la danta..., y la ardilla...
Donde descansan las nubes blancas...
Que arrastra el viento que sopla en el valle...
Donde reinan..., el color verde del bosque y el frío congelante...
El silencio y la calma...
Allá lejos..., en lontananza...
Donde se escucha el susurro de la brisa...
Entre las ramas del árbol inmenso...
Donde la montaña está inmóvil..., calmada..., y quieta...
Ahí..., donde llueve desde temprano...
Desde temprano en la madrugada de hielo...
Ahora está lloviendo...
Gruesas gotas de agua cristalina...
Caen como pequeños trocitos de vidrio transparente...
Terminan en las hojas de los árboles...
Y de ahí..., temblorosos..., quedan suspendidos un momento...
Y luego caen al suelo...
En el suelo son absorbidos por la tierra bendita...
De acá fluirán hacia el río de aguas frías..., y cristalinas...
Y de ahí..., al mar inmenso...
La montaña está entrapada en agua...
En el agua bendita que calma la sed de todos nosotros...

Bernal

Octubre, 2022.

La pareja de ancianos.

Es un día por la mañana...
Un día domingo de octubre...
Las calles están vacías..., la gente se levanta tarde...
Ahora probablemente estarán durmiendo todavía...
Serán como las siete y media...
Estoy en el boulevard del Paseo de los Estudiantes...
La pareja de ancianos va caminando delante de mí...
Andan despacio...
Tomados de la mano..., conversando...
Van dejando tras de ellos una estela de recuerdos...
De vivencias que se dieron hará muchos años...
Cuando aún eran jóvenes..., llenos de vitalidad...
Plenos de energía para vivir la vida...
Durante casi toda su existencia...
Se han aceptado..., se han comprendido..., se han entendido...
Ahora..., y desde hace muchos años...
Sus hijos se hicieron adultos...
Y ya se fueron..., dejaron el nido...
Cada uno de ellos estará haciendo su propia vida...
Ahora se tienen uno al otro...
Y siguen por la vida...
Tomados de la mano..., conversando...
Se notan contentos..., se ven alegres..., conformes...
Son felices los dos...
La pareja de ancianos va caminando delante de mí...

Bernal

Octubre, 2022.

¡Ahora sí...!

Hoy es dos de noviembre..., y no ha llovido...
Ya terminó octubre..., el día ha estado soleado...
El ambiente parece estar averanado...
¡Ahora sí...!
En algunos días empezará el verano...
Al menos eso dicen las noticias...
Esa es la fe que tenemos todos...
Ahora tenemos esperanza que cesen las lluvias...
Y de que mejore el tiempo...
Imagino que habrá precipitaciones leves..., aisladas...
No han anunciado..., por el momento..., depresiones tropicales...
Que luego se transformen en huracanes...
Y que terminen afectando nuestro país...
El tiempo parece que mejorará conforme pasen los días...
Este invierno nos afectó mucho...
Ha sido una estación muy lluviosa...
Que nos ha golpeado muy fuerte...
Nos ha afectado mucho y tupido...
Pero esperamos que ya pronto pase...
Tal vez en un par de semanas...
Luego habrá que reconstruir muchas cosas...
Carreteras dañadas..., barrios inundados..., casas destruidas...
Pueblos que quedaron sumergidos en agua y en barro...
¡Ahora sí...!
En algunos días empezará el verano...

Bernal

Noviembre, 2022.

La primera estrella del verano.

Hace unos días pasó el dos de noviembre...
Hoy estamos sábado cinco...
Aunque hoy ha sido un día empujado...
Lluvioso..., frío..., grisáceo...
La noche del dos fue muy clara...
Ya parecía una noche veraniega...
La luna iba rumbo a la llena...
Brillaba plateada en el cielo negro...
A su lado resplandecía una estrella verde...
Era la primera que veía este segundo semestre del año...
Hace meses que no veía ninguna..., brillando en la noche...
El cielo..., desde allá por junio...
Había estado encapotado casi siempre...
Yo diría que casi no podía ver los luceros...
Pero el dos..., vi entonces la primera estrella de estos meses...
Me parece que eso ya indica que...
En un par de semanas..., probablemente...
Estará llegando el esperado verano...
Me quedé mirando su luz verde...
¡Qué linda se veía brillando en la noche oscura...!
¡Me sentí muy contento y animado...!
¡Ya pronto llegará la estación seca...!, eso pensé...
¡Vendrán muchas noches negras y frías..., sin nubes!
Entonces..., con un buen abrigo...
Saldré de mi casa a ver las estrellas...

Bernal

Noviembre, 2022.

Mujer y nubes blancas.

Cerca de las cumbres de la montaña hace frío...
Todo está en silencio...
Los árboles apenas se mueven en medio de la brisa...
A ambos lados del camino crece el bosque oscuro...
Las nubes blancas han bajado...
Han bajado tanto..., que arropan las alturas de la cordillera...
Una neblina blanca..., espesa..., lo cubre todo...
Para cualquier lado que uno mire..., ve la niebla fría de la mañana...
En medio de esa masa blanca...
Andando por el camino pedregoso...
Va la mujer hacia su casa...
Vestida con botas de hule negras...
Un pantalón muy usado..., grueso..., largo..., amplio...
Lo lleva ceñido bastante por encima de la cintura...
Lleva puesta una vieja camisa de franela color rojo oscuro...
Manga larga..., cuello alto..., abotonada por el frente...
Esa camisa parece quedarle grande...
Luce un amplio sombrero de lona..., amarillento por el tiempo...
Le cubre la cabeza..., casi hasta media frente...
Camina más rápido que yo...
Cuando pasa a mi lado me mira y me sonríe...
¡Buenos días...!, me dice con voz firme...
¡Irà para su casa...!, eso pienso en mis adentros...
En medio de las nubes blancas..., cerca de las cumbres...
La mujer camina con paso seguro y decidido...

Bernal

Noviembre, 2022.

En misa de nueve.

Hoy es domingo..., domingo trece de noviembre...
Como de costumbre..., me levanté temprano...
E inmediatamente se inició mi día...
Empecé con un delicioso baño...
El agua estaba bastante fría...
Desayuné tranquilo..., en esta mañana fresca...
Y luego me fui para misa...
A misa de las nueve...
En la Parroquia de Nuestra Señora de Luján...
Llegué como a las ocho y media...
Temprano..., como siempre...
Ya el padre está en la iglesia...
En este momento está confesando a algunos feligreses...
Es el padre Ovidio Burgos Acuña...
El templo está en silencio...
Aún no han empezado a llegar los demás creyentes...
Todo está tranquilo..., en calma...
Estoy sentado..., sin hacer ruido..., en una banca de las de adelante...
Pronto empiezan a llegar otras personas...
Ya hay bastante movimiento en la nave principal...
Al poco rato dan las nueve de la mañana...
La misa va a empezar...
¡Esta misa la ofrecemos en rogación...!
¡Y en sufragio del alma de...!
¡Sale el padre Ovidio...!, e inmediatamente..., todos nos ponemos de pie...

Bernal

Noviembre, 2022.

En el cafetal.

Estamos en noviembre de 1958..., yo tengo ocho años de edad...
Vivo en Monterrey...
Unos cuantos kilómetros al este de Lourdes...
En San Pedro de Montes de Oca...
Voy con mis hermanos y otros amigos del barrio...
Es una mañana fría..., en este momento son como las siete...
Están soplando los vientos del norte...
Ráfagas fuertes..., frías..., los árboles se agitan...
Pasamos por la pulpería Acapulco...
Seguimos como yendo hacia la carnicería del pueblo...
Y a medio camino llegamos al portón del cafetal...
No sé de quien será la propiedad...
Empezamos a caminar por la callecilla de la finca...
Matas de café a ambos lados...
Los frutos rojos se ven brillantes..., maduros..., y dulces...
El ambiente está lleno de vida..., húmeda..., fresca..., verde...
Una lechuza grande sale volando de un palo de poró...
Un pájaro bobo está parado en un palo de guaba...
Por el camino del cafetal caminan dos codornices...
Francisco..., mi amigo de la infancia...
Descubre un racimo de guineos maduros...
De alguna manera los bajamos..., y todos nos sentamos a comer...
¡No comás guineos maduros...!, me ha dicho mi madre...
¡Te caerán mal en el estómago...!, pero siempre me los como...
En este momento recuerdo el cafetal..., era entonces un niño...

Bernal

Noviembre, 2022.

La montaña mágica.

Allá a lo lejos puedo ver la montaña...
Es parte de la cordillera infinita...
En este momento la veo nítida..., diáfana..., perfecta...
Su figura se recorta a la medida..., contra el azul del cielo...
Contra el azul del cielo en esta tarde de noviembre...
Ayer en la mañana se veía de color verde oscuro...
Hoy se ve de color azulado...
Cada vez que la veo ha cambiado de tonalidad...
A veces se enmarca en un celaje rosado...
Iluminada de lejos por el sol mortecino de la tarde...
En otras ocasiones contrasta contra nubes blancas...
Que parecen enormes motas de algodón suspendidas en el aire frío...
En esta tarde..., se puede ver en un celaje de color azul celeste...
Formando parte de un paisaje inigualable y único...
En estos días de transición invierno verano...
Pronto se verá contenida en un mar de fuego naranja...
Que brilla intensamente antes del atardecer...
Entonces pienso que la montaña es mágica...
Cada instante se me presenta en un cuadro diferente...
Pintado con esmero..., por el artista supremo...
Cada día se muestra con diferentes arreglos de colores...
Cambiando de una hora a otra..., de un día a otro...
De una creación a otra..., como por arte de magia...
Sí hermano..., no hay duda...
Es la montaña mágica...

Noviembre, 2022.

Las voces de mi ciudad.

Jueves por la mañana...
He salido a andar un rato...
Unos cuarenta y cinco minutos...
Sólo para hacer ejercicio...
Voy caminando por las calles de mi ciudad...
Estoy en el centro comercial..., muy cerca del parque central...
Un hombre pasa voceando los chances...
Los chances que jugarán por la tarde...
Con grandes gritos anuncia los números...
Mientras camina rápido calle arriba...
Ahora es un hombre que con un altavoz...
Predica la palabra de Dios...
Algunos se detienen a escucharlo un rato...
Luego continúan su camino...
Ahora paso por la parada de buses...
Atestada de personas de todas las edades...
Hombres..., mujeres..., y niños...
Varias camionetas están cargando y descargando pasajeros...
Sus ruidosos motores lo llenan todo de humo...
El conductor grita pidiéndole a la gente que se acomode...
Para que quepan todos en el desvencijado aparato...
Hace ya bastante rato que amaneció...
Ya a esta hora hasta hace un poco de calor...
Este es el ambiente matutino en el activo centro comercial...
Así suenan las voces de mi ciudad...

Noviembre, 2022.



Poemas

VOCES EN
la noche

BERNAL DELGADO CASTRO — POEMAS

El faro de San Lucas.

Es por allá del mes de enero de 1957...
Tengo siete años de edad..., voy para segundo grado...
Estoy en vacaciones...
Vine de paseo a Puntarenas..., a la casa de mis tías...
Ahora son como las siete de la noche...
De esta linda noche de verano porteño...
Estoy en el muelle..., dos barcos grandes están atracados...
He venido con mi papá a ver a los lugareños...
Los lugareños que están pescando sentados en los tablones...
Nosotros estamos recostados a las barandas...
Muy cerca de la caseta de control de entrada de los trabajadores...
Están pescando pargos blancos..., parguitos de mancha..., palometas...
Desde donde estoy las veo pasar..., como si fueran volando...
Las lindas gavilanas..., negras con manchas blancas...
Iluminadas por los potentes reflectores que alumbran todo este ambiente
marino...
¿Quiere ver el faro de San Lucas...?, me pregunta mi padre...
¡Yo asiento gustoso...!, ¡mi papá me lo muestra...!
En el horizonte negro..., al otro lado del golfo...
Puedo ver las luces del litoral..., en fila..., como una culebra luminosa...
Similar a un animal prehistórico..., en lontananza..., veo la silueta de la
isla...
Esa isla alargada que se llama San Lucas...
Y más o menos al centro de la misma...
Una luz pálida amarillenta que se enciende y apaga a intervalos regulares...
¡Ese es el faro...!, dice mi padre...
Y los dos nos quedamos viendo aquel paisaje maravilloso...

Bernal

Noviembre, 2022.

El muelle de Puntarenas.

Estoy en Puntarenas..., en 1958..., tengo ocho años de edad...
Hoy es una noche negra..., llena de estrellas verdes...
Estamos en enero..., pleno verano...
Son como las siete de la noche...
Después de comer..., me vine desde la casa de mis tías...
Caminando..., por esas calles bulliciosas...
Me vine al muelle..., a ver los barcos...
Ahora hay dos atracados..., con todas sus luces encendidas...
Uno porta la bandera de Japón..., el otro la de Panamá...
Ambos son muy grandes..., de color gris..., con rojo...
Suben y bajan..., mecidos por el oleaje del golfo...
El muelle está alumbrado por grandes reflectores...
El agua verdosa del mar queda bien iluminada...
Se ven claramente las rayas...
Que pasan nadando como si fueran volando en el agua...
Una pequeña máquina de ferrocarril...
Acomoda los vagones cargados y vacíos...
Su fuerte sonido al desplazarse se escucha desde lejos...
La estructura del muelle la soporta sin problemas...
Ahora voy caminando sobre los grandes tablones...
Paso sobre los mismos con cuidado..., se mueven al pisarlos..., están
flojos...
No vaya a torcerme un pie...
Todo está iluminado por la luz amarilla...
De los grandes reflectores fijados a los postes...
Todo se ve muy bonito..., lleno de brillo..., y de movimiento...

Bernal

Diciembre, 2022.

Las luces del litoral.

Soy todavía un niño..., estoy en la escuela...
Voy caminando por el paseo de los turistas...
En el bello puerto de Puntarenas...
Son como las siete de la noche...
De la noche negra y oscura..., en pleno verano...
Muchas estrellas brillan en el cielo que parece hecho de terciopelo negro...
Vine de paseo a este lindo lugar..., estamos en vacaciones...
Entonces miro hacia el frente..., hacia el otro lado del golfo...
Y puedo ver a lo lejos una larga fila de luces amarillas...
Parece un cien pies luminoso...
Que está tirado de panza en el agua negra de la gran bahía...
Hoy acá reina un gran silencio..., todo está en calma...
Entonces la escucho..., es la voz de una persona...
Es la voz de un poeta que resuena potente en este ambiente marino...
Parece venir de allá..., de muy lejos..., del otro lado del golfo...
De las brillantes luces amarillas que adornan el horizonte adormecido...
Brotan del silencio que impera entre las islas...
Entre las islas alargadas como tortugas ...
Que duermen indolentes en esta noche quieta...
La voz del poeta queda suspendida con hilos de silencio...
Que penden de las estrellas verdes que lo adornan todo...
Y luego se pierde entre girones de noche...
Se desplaza por el universo misterioso..., hasta el final del tiempo...
Las luces del litoral se ven tan bonitas...
Lo llenan todo de paisaje..., noche..., luz..., y belleza...



Diciembre, 2022.

Luna llena.

Hoy es ocho de diciembre...
Día de luna llena...
Amaneció haciendo mucho frío...
Hoy por la noche la luna estará inmensa...
Blanca..., redonda..., brillante...
Ojalá que no haya nubes que la oculten...
Probablemente continuará haciendo mucho frío...
Y todos andaremos abrigados...
Luego del atardecer..., después del crepúsculo celeste...
Caminando despacio por las calles oscuras...
Silenciosas..., solitarias..., frías...
Coloreadas de color plateado por la luz de la luna llena...
Allá en las alturas..., en las cumbres de la cordillera...
Donde reinan el búho..., los líquenes..., la silampa...
Pienso que la temperatura llegará a los cero grados...
La hierba estará cubierta de escarcha...
Y los lugareños irán a la cama muy temprano...
Luego de cenar una sopa negra..., con huevos duros...
Bien abrigados..., buscando estar tibios..., y cómodos...
Y..., si Dios quiere..., yo estaré acá..., redactando mis escritos...
En la quietud del lugar donde narro mis historias...
Oyendo a lo lejos..., los ruidos de mi ciudad...
Entonces mis poemas se irán con los murmullos de la noche...
Y vagarán entre las estrellas...
Más allá del tiempo eterno..., y del espacio infinito...



Diciembre, 2022.

Mañanas frías.

Estamos a mediados de diciembre...
Ya ha dejado de llover..., el verano ya entró...
Prevalece el clima típico de fin de año...
Cuando el tiempo se caracteriza por el viento y el fresco...
En estos días de diciembre...
Es cuando se dan esas situaciones...
La temperatura baja..., sopla la brisa...
La gente anda abrigada..., caminando rápido...
Con las manos en las bolsas del pantalón...
Las mañanas de los últimos días...
Especialmente en las madrugadas...
Han sido muy frías...
A veces es difícil salir de la cama...
Dejando a un lado las cobijas...
Para meterse al baño...
Hacerlo es un verdadero triunfo...
De nuestra fuerza de voluntad...
En estas mañanas heladas de diciembre...
Todo eso se torna difícil..., desafiante...
Luego..., ya entrada la mañana...
El sol calienta el ambiente dicembrino...
Entonces dejamos a un lado el abrigo...
Y disfrutamos del solcito de la media mañana...
Sí..., mi hermano..., así es nuestra vida en esta época del año...
En estos días pasados..., por las mañanas..., ha hecho tanto frío...

Bernal

Diciembre, 2022.

Se acerca la navidad.

Hoy es jueves..., 15 de diciembre...
Se acerca la navidad...
La ciudad está animada...
La gente anda de acá para allá...
De arriba para abajo..., observando..., comprando...
Las personas..., en estos días frescos...
Compra regalos..., artículos de navidad...
Las cosas para hacer tamales...
Preparando la cena del veinticuatro...
Y el almuerzo del veinticinco...
Todos estamos alegres..., activos..., contentos...
Ya prácticamente no llueve...
Los días son..., aunque frescos...
Muy soleados y brillantes..., sol desde la mañana..., hasta la tarde...
Las calles del centro de la ciudad...
Están muy concurridas..., abarrotadas de gente...
Hay gran actividad comercial...
En el boulevard de la avenida central...
Mucha gente camina afanosa...
Viendo precios..., admirando ventanas..., observando las ofertas...
Las mujeres llevan grandes bolsas...
Y en ellas..., todo lo que han comprado...
Ya se acerca la navidad...
Todos estamos animados y contentos...
Andamos alegres..., optimistas..., y sonrientes...

Bernal

Diciembre, 2022.

Tarde de diciembre.

Hoy es lunes diecinueve..., estamos iniciando semana...
Ahora serán tal vez como las cuatro de la tarde...
El día ha estado fresco..., con poco sol...
Sopla una brisa fría que obliga a ponerse un abrigo...
En las calles hay mucho movimiento...
Las personas van y vienen...
Se nota que andan apurados..., haciendo mandados...
En las casas la gente está muy ocupada...
Están haciendo una cosa..., y otra cosa...
Es de nunca acabar...
Y..., ¡cómo no...!, se acerca la navidad...
Ahora..., en este momento...
Acá..., en el lugar donde escribo...
Se siente frío..., no hay ruido..., todo está callado...
Sólo se escucha..., a lo lejos..., un perro ladrando...
¡Quién sabe por qué estará enojado...!
Una paloma coliblanca está cantando...
Su canto se escucha claramente en el silencio de la tarde...
No suena muy duro...
Pero se escucha con claridad...
Es un canto bonito..., denota paz..., y tranquilidad...
Ahora pasa una avioneta..., va volando bajo...
Aparte de eso..., acá donde escribo..., todo es quietud...
En el resto de la ciudad...
Todo es actividad..., ruido..., y movimiento...

Bernal

Diciembre, 2022.

Noche de diciembre.

Veintiuno de diciembre...
Noche fría..., noche oscura..., noche silenciosa...
En esta noche de diciembre...
En ya casi la víspera de navidad...
Todo está oscuro..., negro...
En el cielo brillan las estrellas...
Yo estoy parado en la acera..., estoy solo...
El alumbrado público apenas mitiga la oscuridad...
Corre una brisa fría...
En la negrura de la noche escucho una voz que me llama...
¡Qué haces ahí..., mi hermano..., hace frío...!
¡Por qué no vas a descansar a tu casa...?
¡A esta hora salen las lechuzas y los murciélagos...!
¡Anda..., vete a tu casa..., ahí te esperan...!
¡No puedo...!, le digo titubeante...
¡Estoy escuchando la música de las estrellas...!, continúo...
Pero..., mírame..., yo soy una de esas estrellas..., me dice...
Fija tu mirada en el cielo negro..., ahí estoy yo...
¡Soy la estrella del niño que pronto nacerá...!
¡He venido a traerte alegría..., gozo..., felicidad...!
¡Pasado mañana vendrá la navidad...!
¡Escucha las campanas..., escucha los villancicos...!
¡Mira la gente..., mujeres..., hombres..., niños...!
¡Estamos en las vísperas de la navidad...!, ¡en tu hogar te esperan...!
Me quedo mirando el cielo..., estoy contento..., sonrío..., y me voy para mi casa...

Bernal

Diciembre, 2022.

La nochebuena.

Hoy es veinticuatro de diciembre...
Llegó la nochebuena...
La noche bendita está oscura y fría...
Con muchas estrellas en el cielo...
Acá..., en el acogedor lugar donde escribo...
Todo está claro..., y tibio...
Pero al otro lado de la ventana..., todo es negro...
Es como si una tijera mágica hubiera cortado un trozo de terciopelo negro...
Y lo hubiera colocado..., a retazos..., sobre la ciudad...
Además..., que alguna mano bendita hubiera cosido sobre el terciopelo...
Innumerables estrellas verdes..., que alumbran esta noche mágica...
Miro hacia afuera de la casa...
Jirones de noche..., tendidos en el espacio infinito...
A todo lo largo..., haciendo un paisaje negro con verde...
Ahora..., me vienen los recuerdos..., estoy en una casa..., hogar sagrado...
Una pareja..., está sentada a la mesa junto con sus tres hijos...
Están cenando..., en el centro de la mesa está encendida una candela...
Su luz lo ilumina todo..., la casa..., y la familia bendita...
Están cenando arroz con pollo..., frijoles molidos... y ensalada de
lechuga...
Conversan y ríen..., alegres..., contentos..., satisfechos...
Están conformes con lo que les da el producto de su trabajo santo...
De pronto..., dentro de la casa..., escucho una voz clara en la noche
silenciosa...
Es María de la Cruz que está rezando una oración...
Todos en la mesa escuchamos con cuidado, devoción y respeto...
¡Dios te salve María llena eres de gracia...!

Bernal

Diciembre, 2022.

Una yegua dentro de la soda.

Lunes veintiséis de diciembre..., día del tope de San José...
Son como las once y media de la mañana...
En las calles aledañas a la Plaza González Víquez...
Están los caballistas preparando sus animales...
El tope saldrá a la una de la tarde...
Al frente de la soda de María de la Cruz...
Están los grandes camiones que traen los caballos...
De ellos bajan muchos animales...
Que quedan amarrados a los mismos camiones...
Mientras los preparan para el espectáculo...
Justo al frente del negocio están alistando a una yegua grande...
Pero..., por alguna razón..., su dueño se descuida...
La yegua queda libre por unos segundos...
Aprovecha entonces para entrar a la soda...
Sus herraduras resbalan en el mosaico limpio...
¡Está a punto de caerse...!, trata de sostenerse como puede...
En medio de resbalones llega hasta el mueble donde está la caja...
El animal es enorme..., su cabeza sobresale completamente sobre el
mostrador...
El espectáculo es impresionante..., en la soda resuena el ruido de sus
cascos...
¡Si ese animal se asusta más de lo que está..., causará destrozos...!
Su dueño está preocupado..., ¡tranquila...!, ¡tranquila...!, le dice...
¡Ahora está bajo control...!, se vuelve..., y a resbalones sale del negocio...
Yo me quedé petrificado durante todo esto..., ¡no podía moverme...!
¡Tampoco dije ni una palabra...!, ¡estaba tan asustado como la yegua...!
¡Por dicha no pasó nada...!

Bernal

Diciembre, 2022.

La luna está en cuarto creciente.

Noche de diciembre..., noche fría..., noche oscura...
Todo está en silencio..., todo está calmado...
Son como las siete..., ya hace rato que atardeció...
Nada se mueve..., todo está inmóvil..., todo está quieto...
El aire de la noche parece hecho de cristal sueco...
Me da miedo que de pronto se rompa en mil pedazos...
Pero no..., permanece diáfano..., transparente...
Entonces algo turba el silencio de la noche...
Es una voz que viene como de lejos..., de allá en el horizonte...
Resuena claramente en medio del silencio de las estrellas verdes...
Es la voz de un poeta que está declamando...
Que está declamando un poema de amor...
Ahora me fijo con cuidado..., entonces la veo...
Es una mujer vestida de rojo...
Está sentada en un sillón muy cómodo...
Mirando hacia el horizonte...
Hacia allá de donde viene la voz del poeta...
Su mirada serena se pierde en el infinito...
Y se queda callada..., sonriendo tranquila...
La luna está en cuarto creciente...
Luce su belleza acompañando la voz del poeta...
Y resplandece plateada en el cielo negro...
La luna está en cuarto creciente...
Y en el aire frío se escucha la voz del poeta
Que sigue resonando en el universo inmenso...



Enero, 2023.

El cuadro de Van Gogh.

Son en este momento como las ocho de la noche...
Estoy sentado en la sala de mi casa...
Es el día dos del mes de enero...
Año dos mil veintitrés...
Esta será una noche fría..., silenciosa..., callada...
Yo., desde siempre..., disfruto mucho la quietud de estas noches
tranquilas...
La sala está bien iluminada por bombillos incandescentes...
Su luz amarillenta da una sensación de calor...
Una sensación de calor en medio del frío silencio de la noche...
Colgado en la pared...
Está el cuadro..., el cuadro de Van Gogh...
Noche estrellada..., así lo llamó el artista...
Es un cuadro muy lindo..., todos lo conocemos...
Su gran belleza..., su gran significado...
La agradable alegría interior que le trae al que lo admira...
El cielo negro lleno de estrellas...
Las luces acogedoras del pueblo en la oscuridad...
Imagino al artista el día..., o la noche que lo pintó...
Tal vez no sabía que estaba creando una obra maestra...
Él creía que los demás pintores de la época...
Sus amigos de profesión...
Eran los que sabían pintar...
No era consciente que el genio era él..., pero el tiempo lo puso en su
lugar...
Colgado en la pared...
Está el cuadro..., el cuadro de Van Gogh...



Enero, 2022.

La noche fría.

La noche del seis de enero..., fue una noche fría...
Ese día atardeció temprano...
Como a las cinco y cuarenta y cinco...
Soplaba una brisa suave...
Una brisa suave pero fría...
Pronto llegó la noche..., todo estaba oscuro...
Las personas caminaban rápido...
Rumbo a sus casas..., era la hora de cenar...
Andaban bien abrigados..., iban de prisa...
Yo estaba sentado..., frente a puerta de negocio...
Desde ahí podía ver la acera..., y la gente pasar...
Circulaban muchos carros con las luces encendidas...
El alumbrado público iluminaba la calle gris...
Y su luz pálida le daba un toque romántico a esa noche fría...
Me levanté de la silla en donde estaba sentado...
Y caminé hasta la puerta del negocio...
Entonces la vi...
Una luna inmensa..., blanca..., brillante...
Los lugares a los que no llegaba la luz de las luminarias...
Eran iluminados por la luz de la luna...
Entonces todo se veía plateado..., blanco resplandeciente...
Era noche de luna llena...
La primera luna llena del año...
Linda noche..., noche clara..., noche fría...
Noche de luz blanca y terciopelo negro...

Bernal

Enero, 2023.

La cafetería.

Es un día de entre semana..., miércoles diez de enero..., para ser exacto...
Está empezando el año..., el año dos mil veintitres...
Hace rato que me levanté..., y me bañé...
Ahora salgo con mi esposa..., a hacer algunas compras...
Vamos al Centro Comercial del Sur...
Dentro del supermercado hay una cafetería...
Lugar bonito..., bien iluminado..., bien ventilado...
El único problema es que tiene una televisión...
Que siempre está encendida...
Con programas de entrevistas..., médicos y enfermedades...
Me siento en una mesa dándole la espalda...
Y tratando de no oír lo que dicen los personajes...
Frente a mí..., una pareja está desayunando...
Están comiendo algo delicioso...
Gallo pinto..., con huevo picado..., y carne en salsa...
Con pan tostado..., con mantequilla...
Y una taza de café negro...
Yo..., por mi parte..., ordeno solamente un café con leche grande...
El café está muy sabroso..., y caliente...
Me llega el aire frío de las cámaras de refrigeración...
Siento un poco de frío..., pero estoy cómodo...
La pareja sentada frente a mí...
Come con buen apetito..., saboreando la comida...
Pasan algunos minutos..., yo termino mi café antes que ellos...
Me levanto y me retiro..., me siento contento..., atrás quedó la cafetería...

Bernal

Enero, 2023.

Cenando manjares.

Hoy es jueves diez de enero...
Año dos mil veintitrés...
Son como las siete de la noche...
Vamos a cenar en nuestra casa...
El comedor ya está arreglado...
Una candela está encendida...
En el centro de la mesa...
Mi esposa reza una oración de agradecimiento por los alimentos...
Comeremos un trozo de pescado frito...
Con polvo de pan esparcido en sus costados...
Picadillo de ayote tierno..., cocinado con olores...
Un poquito de puré de camote...
Y como postre..., tres tajadas de plátano maduro...
Dulce plátano maduro frito...
Y luego..., para bajar la comida...
Un vaso de fresco de naranjilla con miel de abejas...
Nos quedaremos conversando en la mesa...
Hablabamos de todo un poco..., de temas variados...
Después nos lavaremos los dientes...
Luego nos iremos a dormir...
La noche es silenciosa..., todo está en calma..., hace un poco de frío...
En la ciudad..., pronto..., ya muchos están durmiendo...
En la quietud de la noche..., escucho una voz que dice...
Padre nuestro que estás en el cielo...
Santificado sea tu nombre...

Bernal

Enero, 2023.

El maestro pensionado.

Miramar de Puntarenas..., año 1917...
Un niño de doce años...
Mi papá..., Paulino Delgado Diez Dobles...
Hijo de Zacarias Delgado..., el minero...
Y de Agustina Diez Dobles..., su esposa...
Ha terminado el cuarto grado de la enseñanza primaria...
Máximo nivel académico...
Que por esos días..., había en Miramar...
Ya no podría seguir más en la escuela...
Para hacerlo..., tendría que viajar a Puntarenas..., o a San José...
Imposible para los recursos económicos de la familia...
Pero en Miramar..., vivía un maestro pensionado...
Se fue a vivir a ese pueblo luego de retirarse...
Mi abuela Agustina lo contrató...
Para que continuara preparando académicamente a mi papá...
Que ya por esos días sabía leer y escribir muy bien...
El maestro pensionado le siguió enseñando de letras..., de literatura...
De geografía..., de matemáticas..., de artes...
Lo guio en la lectura de innumerables libros...
Estas obras literarias lo marcarían para siempre...
Los comentarios de texto que lo ponía a hacer...
Quedarían grabados en su mente durante toda su vida...
Paulino tenía la formación equivalente de un joven universitario...
Sus hijos y nietos fueron muy buenos estudiantes..., personas de letras...
Y llegaron hasta donde la abuela Agustina..., una vez soñó que llegarían...

Bernal

Enero, 2023.

La voz de las estrellas.

Noche de enero..., noche oscura..., noche fría...
Todo está en silencio..., quieto..., en calma...
En el cielo negro brillan las estrellas...
Son azules..., verdes..., amarillas..., blancas...
Y acá donde estoy...
En la soledad de la noche estrellada...
Se escucha claramente el clamor de su voz...
A ratos parece que están produciendo música...
A veces parece que nos hablan sin decir palabra...
Entonces me parece que ejecutan una sinfonía...
Y el aire se estremece al compás de los instrumentos...
Todo es alegría..., todo es bienestar...
Parecen bailar al compás de su propia música...
Por instantes se quedan en silencio...
El aire entonces parece congelarse...
Congelarse en la noche fría...
Ahora están declamando un poema...
Un poema de amor...
Que alguien recitara para una bella doncella...
Las palabras de la poesía lo llenan todo de belleza...
Y resuenan con claridad en el espacio infinito...
Luego todo queda en silencio...
Yo miro a mi alrededor..., no hay nadie...
Estoy solo..., en la noche negra y fría...
Escuchando maravillado la voz de las estrellas...



Enero, 2023.

El gato.

Estoy sentado en la soda de María de la Cruz...
La silla de la mesa en la que estoy ubicado..., da a la calle...
Desde aquí puedo ver pasar los carros...
Algunos ya andan los focos encendidos...
Son como las cinco y cuarenta y cinco de la tarde...
Está anocheciendo...
Estoy tranquilo..., mirando hacia afuera...
¡Cuando lo veo...!
Un lindo gato blanco con manchas oscuras...
Creo que las manchas son de color gris...
Va a cruzar la calle..., pero van pasando muchos carros...
Me da miedo de que alguien lo atropelle...
Todos pasan manejando muy rápido...
Es peligroso cruzar la calle...
Incluso para un ser humano...
El gato está atento...
Poniendo atención a los vehículos que avanzan por la calzada...
¡De pronto toma impulso..., y arranca..., a toda carrera...!
¡Avanza como una exhalación...!
¡En medio de los pitos y de la luz de los focos de los carros...!
¡Logra cruzar la calle a salvo...!
¡Por dicha no lo atropelló ningún vehículo...!
¡Se mete en un lote vacío que hay al frente de la soda...!
Me quedo..., entonces..., sentado en mi lugar...
Viendo pasar la gente por la acera del negocio...



Enero, 2023.

La telescopiada.

Planetario de San José, UCR...
Centro de observación de las estrellas...
Estudios de astronomía y astrofísica...
Acá en San José..., en las alturas del valle central...
En San Pedro de Montes de Oca...
En la Universidad de Costa Rica...
Jueves diecinueve de enero...
Acá en la explanada del frente del planetario...
Hoy vinimos a ver estrellas..., vinimos a una telescopiada...
Estamos esperando que se aclare el cielo...
Que en este momento está un poco nublado...
Ya son casi las siete de la noche...
Está haciendo un poco de frío...
Están instalados dos telescopios...
Listos para ser enfocados hacia el firmamento...
¡De pronto...!, ¡se aclara el cielo...!
Eric Sánchez..., el instructor...
Empieza el proceso de enfocar el telescopio...
Lo primero que vemos es la nebulosa de Orión...
Luego otra nebulosa llamada La flama...
Vemos también el cúmulo abierto llamado Las Pléyades...
Entonces observamos la nebulosa del cangrejo...
Y otra llamada El esquimal...
Le echamos un vistazo a Júpiter..., que brilla en el cielo...
Es el Planetario de San José, UCR...

Bernal

Enero, 2023.

Los sonidos de la noche.

Son como las siete de la noche...
Ya hace mucho rato anocheció...
Acabamos de llegar a nuestra casa...
Venimos de la soda de María de la Cruz...
Nuestro hogar está en silencio...
La rotonda en que vivimos también...
La noche está oscura y fresca...
A lo lejos se escucha el ruido de algunos carros...
El sonido se oye..., y luego va decayendo con el tiempo...
Hasta desaparecer por completo al cabo de unos segundos...
La quietud es casi absoluta...
De pronto..., en la lejanía ladra un perro...
Debe ser que vio a algún gato...
Se queda ladrando tamaño rato...
Debe de estar bravísimo..., molesto..., irritado...
Pasados unos minutos..., se queda callado...
Ahora unos vecinos pasan por la acera de la casa...
Son tres personas que avanzan caminando...
Van conversando..., pero no logro detallar el tema de la conversación...
Pasan de prisa..., probablemente van a cenar...
No sopla brisa..., las hojas de los árboles de la plaza están quietas...
Todo parece estar inmóvil..., tranquilo...
Nada se mueve..., todo es silencio y noche...
Es bonito así..., todo quieto..., todo callado...
Sólo se escuchan los sonidos de la noche...

Bernal

Enero, 2023.



VOCES EN
la noche

POEMAS

BERNAL DELGADO CASTRO